

BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año III. PORTE PAGO BUENOS AIRES SABADO 18 DE OCTUBRE DE 1924 NUM. 187.

El gobierno y los armadores ante el conflicto marítimo

En el número 186 de BANDERA PROLETARIA advertíamos que los armadores se mostraban refractarios a facilitar la solución del conflicto marítimo, y que por el contrario apelarían a todos los subterfugios posibles para obstaculizanr el cometido del representante oficial del gobierno.

Tal cual lo habíamos previsto así ha ocurrido.

Para el capitalismo naviero, a estar por las declaraciones que sus representantes formulanron ante el presidente de la nación, el conflicto marítimo no existe.

El restablecimiento de la normalidad en el tráfico fluvial estaría en vías de ser muy pronto una realidad por desistir los huelguistas e spontáneamente del movimiento.

Es innegable que las manifestaciones de los representantes de los armadores ante el presidente de la nación constituyen la expresión y anhelo más ardientemente acariciado por el capitalismo naviero.

Pero de la simple enunciación de este infantil deseo a la realidad, media una distancia tan grande como del planeta Tierra a Marte siendo tan problemático como lo de las comunicaciones interplanetarias la realización del dorado sueño de los armadores.

Bien saben los capitalistas navieros que el conflicto marítimo existe con todos los perjuicios que el irroga al comercio y la industria nacionales, como también a los propios armadores.

Pero, habiendo contado desde la iniciación del conflicto con la protección oficial y estando buena parte de las embarcaciones que trabajan tripuladas con personal de la armada, los armadores creen, que se les presenta una oportunidad magnífica para asestar un rudo golpe a la F. O. M. y procuran aprovecharla en la mejor forma posible.

Sabemos perfectamente que estas consideraciones obvian, por lo mismo que nadie ignora que el conflicto marítimo subsiste a pesar de las manifestaciones interesadas de los armadores.

Pero desde el momento que los capitalistas navieros se empeñan en hacer creer que el paro marítimo no existe siendo la normalidad del tráfico fluvial un hecho, procede que el gobierno clausure el registro de personal, que funciona en la prefectura marítima y retire asimismo el personal de la armada que presta servicios en embarcaciones de la marina mercante nacional.

¿Qué papel desempeñan las fuerzas de la armada, prestando servicios a empresas particulares que niegan la existencia del conflicto marítimo? ¿Con qué objeto se mantiene el registro de personal en la prefectura marítima?

Si la anormalidad del tráfico fluvial creada por el conflicto marítimo, fué el pretexto invocado por el gobierno para dispensar su protección a los armadores, hoy ni siquiera ese pretexto puede aducir en apoyo de su parcialidad, desde el momento que los propios armadores declaran que la normalización de los servicios fluviales es ya una realidad.

Nada más lógico, pues que el gobierno restablezca a las funciones que les competen a las fuerzas de la armada y que clausure al mismo tiempo el registro de personal que funciona en la prefectura marítima.

Si cumplido esto, lo de la normalización de los servicios del tráfico fluvial, resulta un cuento, como lo hemos venido afirmando desde estas columnas habrá que ver si el gobierno seguirá prestándose para servir de juguete de las empresas navieras o se decide finalmente a adoptar las medidas que reclaman, los cuantiosos intereses perjudicados por el conflicto marítimo.

Estimulando la resistencia de los huelguistas marítimos

Al igual que en aquella memorable huelga de 14 meses, la F. O. Marítima ha iniciado hace algunos días la distribución de comida a los obreros huelguistas.

Con elementos de la propia organización se ha formado el personal de cocina y servicio del restaurant sindical, el cual cumple debidamente su cometido, por la ejemplar organización que se le ha dado.

Es esta una de las tantas medidas preventivas adoptadas por la Federación Obrera Marítima para estimular la resistencia de los huelguistas ante la perspectiva de que el conflicto se prolongue.

A pesar de que el restaurant sindical funciona observando la mayor economía posible — sin que esto signifique el sacrificio de los huelguistas — su mantenimiento demanda una apreciable inversión de recursos, por lo mismo que se trata de un gremio sumamente numeroso. Esta circunstancia debe ser tenida especialmente en cuenta por los sindicatos adheridos, para no eludir el cumplimiento de elementales deberes de solidaridad.

Las resoluciones que adopten las asambleas sindicales en el sentido de ayudar pecuniariamente a los huelguistas marítimos, deben ser cumplidas a la brevedad.

No se trata solamente de votar fondos para los marítimos, sinó de que estos puedan disponer de dichos recursos tan pronto como las necesidades de la lucha lo reclamen.

El apoyo para los huelguistas marítimos debe ser prestado con liberalidad y prontitud.

Que no olviden los sindicatos adheridos, el cumplimiento de sus deberes solidarios en las condiciones enunciadas, que ya demostrarán los valientes marítimos que la semilla no ha caído en tierras yermas.

El cuento de la normalización del tráfico fluvial

Si fuéramos a juzgar la marcha del conflicto marítimo por lo que dice acerca de él la prensa burguesa, padeceríamos a estas horas el error de creer que tal conflicto no existe.

Cuando se inició la huelga de los marítimos, la prensa grande inició su propaganda hostil al movimiento, con los argumentos de circunstancias, de sobra conocidos, y que revelan claramente cuál es la "independencia" de criterio del periodismo burgués.

A estar por lo que dijo en aquéllos momentos la prensa burguesa, no había motivos fundados que dieran razón de ser al conflicto marítimo, y sólo podía explicarse la existencia de éste por ciertas inclinaciones demoníacas de los trabajadores del mar, que los tornaban levantiscos y completamente refractarios a la razón. Por lo que respecta a los armadores, se trataba, según esa prensa, de excelentes personas, que no obstante abrigar las mejores intenciones y propósitos para los obreros marítimos se veían lesionados en sus intereses por una huelga esporádica que ellos no habían deseado ni provocado.

Esto era, aunque en otros términos, lo que la prensa burguesa opinaba al iniciarse el conflicto marítimo. Poco después, como se imponía agregar alguna novedad al estribillo, sin cambiar por eso la índole de la propaganda favorable a los armadores, se lanzó la burda especie de la normalización de los servicios del tráfico fluvial.

Hará un mes y medio que las crónicas de la prensa burguesa referentes al conflicto marítimo, consignan diariamente la permanente palinodia de que el tráfico fluvial se está restableciendo rápidamente. Pero a pesar de la persistencia de esa propaganda interesada, esta es la hora en que la normalización de los servicios marítimos no pasa de ser un anhelo vehementemente acariciado por los armadores.

En los huelguistas no hace mayormente mella la cantilena de la prensa burguesa, sabedores de lo que dicha prensa debe decir respecto al conflicto, pero, no ocurre lo propio con el ministro de marina que, probablemente sugestionado por esa propaganda, ha dado a conocer un comunicado oficial, anunciando que sobre 8.000 plazas que ocupa normalmente la marina mercante nacional están cubiertas actualmente 5.200.

De sobra sabemos cómo las gasta el ministro de marina para conceder a dicho comunicado mayor importancia que la que se le concede a las noticias que sobre el conflicto nos brinda diariamente la prensa burguesa.

Cuando se observa la total paralización del ramo de la construcción, que comprende también a las obras del Estado; cuando compañías navieras como la de Mihanovich no han alcanzado a movilizar ni siquiera el cuatro por ciento de las embarcaciones que componen su flota; cuando el gobierno mantiene su protección a los armadores, facilitándoles personal de la armada, resulta harto ridículo que haya quienes hablen de la normalización de los servicios marítimos como de un hecho consumado.

Si no supiéramos que existen de por medio ciertas conveniencias e intereses que vedan cierto género de informaciones, reclamaríamos de los turiferarios de la normalización del tráfico fluvial, nos explicaran concretamente los siguientes puntos: ¿De cuántos barcos se compone la flota mercante nacional; cuántos están movilizados actualmente; qué cantidad de personal ocupan, y cuántos de esos tripulantes pertenecen a la armada?

Pero de sobra sabemos que pedir esto a quienes están interesados en ocultar la realidad de la situación, es tarea tan infantil como la de exigirle peras al olmo.

Hay, sin embargo, una verdad, por nadie ignorada, y, que a pesar de su sencillez, conviene recordársela a quienes están interesados en pintar las cosas de una manera antojadiza. Y ella es que aunque en las columnas de la prensa burguesa la normalización sea un hecho, no es con cuentos que se logrará normalizar el tráfico fluvial.

AL MARGEN

FRENTE UNICO

Otra vez se nos viene con el recalentado plato del "frente único". Al ocuparse de esta panacea, un paniaguado del comunismo quiere hacer extensivo el frente único a la Federación Universitaria.

¿Y por que no al Cuerpo de bomberos y a los bizarros fotballeres de la Estrella Roja y del Farol Colorado?

Hay restricciones arbitrarias. Si una soldadura de los organismos sindicales con los políticos y estudiantiles se reputa de utilidad para los trabajadores, no vemos el porqué se ha de titubear ante posibles manoseos con los bomberos, los footballeres y otros elementos que como los políticos y estudiantes están al márgen del concepto de clase y en rigor son agenos a la clase obrera.

¿Qué más ventajas que los bomberos pueden ofrecer los estudiantes?

Ni siquiera son asalariados, salvo el socialista Loyarte que lo era de la policía siendo estudiante. Pero no es el caso de juzgar por las excepciones, puesto que no todos los estudiantes son vigilantes y a la vez afiliados al Partido socialista. En cambio los bomberos son asalariados.

Claro está que el simple asalariado no define la condición de revolucionario si nos substraemos al plano de la economía en que actúan los productores, y que en el caso de los bomberos su exclusión está, además, justificada por los explicables temores que ciertos temperamentos bélicos experimentan ante la idea de que una manguera de agua fría pueda ser dirigida contra sus personas con grave perjuicio para sus entusiasmos revolucionarios.

Pero si el asalariado simplemente no define el tipo revolucionario, tampoco define el contrarevolucionario aquél que manejaba una manguera. Por otra parte, bombero y manguera no son necesariamente sinónimos. Los que auspician el "frente único" no deben ignorar que más que la manguera es el fusil lo que manejan los bomberos, y es este punto de vista utilizado el que debe informar su criterio de selección cada vez que se disponen a hacer una ensalada para asustar a los burgueses.

A lo sumo sería cuestión de imponer condiciones para llegar a un entendimiento con los bomberos. ¡Ante todo nada de mangueras! Vengan fusiles! Con esos fusiles y las perspectivas que ofrecen los estudiantes, aspirando a ser magistrados los unos; diputados, senadores y ministros los otros; gestores del capitalismo todos ellos, hay como para hacer una revolucioncita contra el sistema capitalista.

Usted exagera — se objetará por ahí. — Simplemente se trata de derogar la ley de jubilación......

Entonces mejor que con la Federación Universitaria y que con el Cuerpo de Bomberos es hacer el "frente único" con la Unión Industrial Argentina, que es la entidad que, como ninguna otra de las procuradas por los paniaguados del comunismo, dió pruebas concluyentes de su interés por derogar la referida ley. Es una entidad patronal, ciertamente; pero de los padres a los hijos no hay más diferencia que la del tutelaje transitorio que los primeros ejercen sobre los segundos, y estos ya son estimados por los bolcheviques del "frente único" como elementos capaces de dar una manita...

De esas restricciones arbitrarias para la formación del frente único han sido también víctimas los teams rojos de foot-ball y no sabemos por qué. Las explicaciones que a propósito de esa injusticia nos dió un "frentista" dejaron en nuestro ánimo la misma confusión que nos produjo la teoría del gobierno ruso acerca del valor de la moneda como factor revolucionario, pués mientras al principio de la revolución la desvalorización de aquella significaba el mejor vehículo para el comunismo, en estos tiempos degeneró en carromato y se sostiene que el oro constituye una especie de tren rápido para llegar a la meta.

Los bravos muchachos — esto de muchachos es un decir que no envuelve ofensa para los cuarentones de los teams la Estrella Roja y el Farol Colorado — de la liga roja de foot-ball no habrían sido tenidos en cuenta para formar el frente único dado que por lo general son afiliados a sus respectivos sindicatos.

Pero este razonamiento ya no reza para los bolcheviques calificados. Estos pueden adquirir doble personalidad a propósito del frente único, como bolcheviques y como obreros organizados.

—¿Y porqué no las mismas condiciones para los demás? — interrogamos.

—¡Que atrasado anda usted en estrategia revolucionaria!

—Es verdad — contestamos. — Estamos tan atrasados en estrategia como en lo que respecta a la comprensión de las teorías del gobierno ruso acerca del valor de unidad monetaria y su influencia en la consecución del comunismo.

E G O.

En Posadas se maltrata a los presos

Nuevamente tenemos que ocuparnos de la "justicia" de Posadas. Y, como siempre, para poner de manifiesto las injusticias que con nuestros compañeros presos se cometen.

Hace pocos días, los presos de la cárcel pública de Posadas formularon una protesta a fin de que se mejorara un poco la comida que se les da, ya que ella sólo es apropiada para cerdos. Ante esta actitud de los presos, entre los cuales se encuentra el camarada Mañasco, fué suficiente para que se les maltratara en forma violenta.

El director hizo entrar en el patio en que se encontraban los presos a los guardacárceles con la bayoneta calada y disparando tiros de revólver. Uno de los presos ha sido herido en el pecho de un sablazo.

Y todo esto sin que los presos hayan cometido ningún acto de insubordinación. Simplemente pidieron mejor comida.

Ha sido intervenida la cárcel y todos los presos están sometidos a una férrea disciplina, no existiendo garantías para sus vidas amenazadas. Toda la correspondencia, periódicos, etc., son detenidos en la dirección, no siendo entregados a sus destinatarios.

Estos incalificables abusos han de tener otras consecuencias, pues los compañeros presos no tienen por que soportar estos abusos de quienes tienen el deber de no maltratarlos, ya que las cárceles, según "nuestras" leyes, no son para tortura de los mismos.

Mientras tanto, para deslindar responsabilidades, denunciamos estos hechos.

Los marítimos reafirman el propósito de no trabajar con crumiros

La última asamblea general de la F. O. M., ha reafirmado con un entusiasmo alentador la prosecución de la huelga general, hasta tanto la aspiración de los huelguistas, de no trabajar con elementos adventicios, se vea satisfecha.

Todas las luchas libradas por la F. O. M., se han caracterizado por la firmeza con que los marítimos defendieron siempre el claro y honroso principio de no trabajar con crumiros.

Y en esta oportunidad en que los armadores, contando con el apoyo de la prensa burguesa, se encuentran vivamente interesados en propalar el derrotismo de los marítimos, estos reafirman con una fe muy profunda y un entusiasmo promisor, el propósito de llevar la lucha hasta donde sea necesario, en defensa de los más caros principios de la F. O. M.

Para nada influye en los valientes marítimos la propaganda interesada de la prensa grande.

Ellos se saben capaces y fuertes, y abrigan tal confianza en la propia fuerza, que miran con acendrado optimismo el porvenir.

No trabajar con crumiros, resa el principio que la F. O. M. ha defendido siempre con singular energía, y los marítimos fieles a ese magno postulado, reafirman, a pesar de todo, la decisión de trabajar exclusivamente con obreros federados.

Trabajadores como los marítimos, dotados de un excepcional espíritu de combatividad y que ponen al servicio de elevados motivos sindicales, lo mejor de sus energías y entusiasmos, a la organización sindical del país.

Si en situaciones de lucha, toda corporación obrera, merece la solidaridad de las organizaciones hermanas, en el caso de la F. O. Marítima, esa solidaridad se convierte en obligación ineludible para todos los sindicatos de la U. S. Argentina.

No son meras conquistas de índole económica las que defiende actualmente la F. O. M. En la huelga de los marítimos se están defendiendo los principios más caros de la organización, encontrándose en cierto modo comprometida la existencia de toda la organización sindical del país.

Los trabajadores deben percatarse que, en el conflicto marítimo, no están solamente en juego los intereses corporativos de la F. O. M., sinó los de toda la clase obrera del país.

El triunfo de la F. O. Marítima, significa el resurgimiento vigoroso de la organización sindical, especialmente en el interior, de la misma manera que la derrota de los marítimos repercutiría desastrosamente en todos los medios sindicales.

Fe, decisión, confianza y energía, no les falta a los valientes marítimos, como lo comprueban los resultados de la última asamblea general; pero tales cualidades con ser muy buenas y precursoras de grandes triunfos, no constituyen el todo, cuando se trata de un conflicto prolongado como el que sostienen los marítimos.

Así lo ha entendido el C. C. que ha recabado de los sindicatos adheridos el apoyo pecuniario para los huelguistas marítimos.

Los sindicatos de la U. S. Argentina, respondiendo a tal requerimiento, y comprendiendo la magnitud y el alcance de la lucha que sostienen los marítimos, votan fondos para el sostenimiento de los huelguistas.

Ello, al par que un eficaz apoyo, constituye un gran estímulo para los obreros marítimos que se sienten mucho más confiandos en el éxito de sus sacrificios al constatar el interés con que los demás trabajadores siguen las alternativas de la lucha.

Hay que continuar ayudando a los huelguistas marítimos, en la plena convicción que, al cumplir con uno de los elementales deberes que impone la lucha anticapitalista, realizamos también una grande obra en pro del mantenimiento y consolidación de la organización sindical del país.

Trabajadores: ¡no olvideis a los marítimos!

La clase capitalista, como se constata por la nota que publicamos en otro lugar, se está aprestando para anular, o por lo menos para intentarlo, el espíritu de solidaridad de los trabajadores que, al manifestarse en toda su intensidad con motivo del conflicto que tan valientemente sostienen los camaradas marítimos, le hace recelar de sus propias fuerzas y las que puede prestarle el Estado. Es así como ante la resolución del Sindicato Obrero de la Industria del mueble, que donó $ 5.000 y dos cuotas de un peso cada una para el fondo de solidaridad pro F. O. M., una de las sociedades patronales — la de muebleros y carpinteros — exhorta a sus conpinches a estrechar filas, a tomar ejemplo de los trabajadores y organizarse para hacer frente a estos.

Pero — y de ello tenemos plena seguridad — amás los patrones lograrán contener ese espíritu de solidaridad de clase, que es el atributo más noble que da vida a las organizaciones sindicales obreras.

Los trabajadores siempre están dispuestos a llegar a los mayores sacrificios con tal de ayudarse entre sí, en la lucha anticapitalista. Los trabajadores que viven una vida de sacrificios y dolores, — los trabajadores, decimos, son capaces de llegar al extremo de acortar la ya pequeña ración diaria para que a sus compañeros en lucha no les falte lo indispensable. Con motivo de esta valiente lucha que con heroismo sin igual sostienen los marítimos han dado la más elocuente prueba de lo que son capaces los trabajadores. Ellos, satisfechos, con esa satisfacción profunda de quién cumple un deber sagrado, no solo han dado a los marítimos los fondos que había en sus cajas sociales, sino que están dando un día de jornal por mes; muchos un jornal por semana.

Esto es admirable. Esto habla muy alto de los nobles sentimientos de esos hombres de trabajo, ondos y toscos al parecer, pero con una sensibilidad más exquisita que todos esos que llaman a nuestra clase "la canalla", "la chusma", "la masa", etc., etc.

Nadie. Nadie es más noble, más humano, más sensible a las necesidades de sus semejantes que los obreros, que nuestros compañeros, que siempre lo han probado con hechos, como lo prueban en estos momentos con motivo del conflicto marítimo.

¡Trabajadores! ¡Compañeros! Seguid como hasta ahora prestando vuestra solidaridad a los valientes marítimos y el triunfo será de todos. Que, si admirable es la valentía con que los camaradas del mar hacen frente a sus enemigos, admirable es también vuestro espíritu de solidaridad

La obra deletérea de las agrupaciones extrasindicales

Ya habíamos esbozado en un artículo anterior el peligro que encierra para la marcha regular de la organización obrera la intromisión de los grupos organizados al margen de ella, en las deliberaciones y resoluciones que son de su privativa incumbencia.

Siempre ha habido socialistas, sindicalistas y anarquistas en el movimiento obrero, y sus puntos de vista fluían naturalmente de su conducta, puesto que cada uno de ellos tiene un criterio de acuerdo con el cual busca la verdad y salían elegidos por los sindicatos para cualquier puesto directivo de la organización, donde tenían el desempeño que sus aptitudes les permitían. Venían elegidos por los sindicatos y representaban a veces el espíritu reinante en él y otras veces no, pues los camaradas los habían elegido por otras razones. Pero representaban al sindicato y, como ya lo digimos antes, sus pensamientos y sus actos estaban referidos a él. Por eso su actuación se ceñía a lo dispuesto por éste, o se iban si no les podían prestar su concurso por haber disparidad de criterio.

Si exceptuamos el muy notable hecho que trajo como resultado la división de la clase obrera después del IX Congreso de la F. O. R. A., que suprimió de su carta orgánica la recomendación del comunismo anárquico, no habían ocurrido hasta estos últimos tiempos sucesos que contrariasen y atacasen en sus mismos fundamentos el principio por el cual tanto bregaron los sindicalistas: el de la prescindencia de la organización obrera frente a las sectas y partidos políticos, ya que a ésta no le importa de estas cosas y para los trabajadores de la región era y lo es todavía indispensable para sortear con éxito todos estos escollos y no embarrancar a la organización con perjuicio para todos y sin que ni siquiera las sectas se beneficien con ello.

Este acto divisionista que recordamos fué eminentemente sectario e inspirado desde fuera por elementos que tenían las mismas características que ya hemos señalado, y obedecido por los que tenían carácter obrero y que, como tales, actuaban en el campo sindical. Este reconocimiento de un tutelaje espiritual rebajó su acción y los puso en la situación inferior de meros instrumentos de mentores de alcurnia intelectual, pero que eran verdaderos intrusos en el campo obrero, donde su prolongado merodeo ha traído males sin cuento y ningún beneficio.

Los grupos anteriores ya desaparecidos, revestían carácter de centros de irradiación, de vulgarización de las doctrinas filosóficas o políticas que profesaban sus adherentes. Desconocían, pues, la forma actual de constituirse haciendo imposiciones a sus afiliados, tan extremosas algunas como el partido comunista o la Agrupación sindicalista, que asumen formas muy estrictas. Esta imposición de obligaciones, cuya estrictez es tal que su inobservancia por el afiliado le trae rigurosas sanciones que le recuerdan que no se puede faltar impunemente a los deberes partidistas puestos por los partidarios en lugar preferente sobre toda otra consideración, tiene como propósito fundamental mantener al afiliado bajo un riguroso contralor que le asegure su dominio cuando éste actúe en su sindicato en su carácter de obrero organizado, que es cuando se convierte en portavoz e instrumento del grupo. Esta forma de los grupos disciplinados ha aparecido cuando cada uno de ellos abrigó la ambición de dominar a la Central Obrera con propósitos llamados revolucionarios, pero que eran de simple disputa de una presa codiciada. El partido comunista tiene a este respeto la mayor responsabilidad pues si bien ya el partido socialista tenía organizado un comité de información gremial, que era en realidad un centro de intrigas y de espionaje en los sindicatos, no tenía ni creo que lo tenga actualmente la estructura que el partido comunista dió a los suyos, encomendándoles la misión de infiltrarse en todas partes, haciendo toda la propaganda que pudieran, preparando por este medio la conquista del sindicato y por éste la de la central de los trabajado-

res del país, cara conquista que ansiaban mostrar a los ojos ávidos de la Internacional comunista, ante la que deseaban vehementemente aquilatar valores demostrativos de su importancia e influencia entre los trabajadores de esta región. El partido comunista de este país gozó en su momento, por acción refleja de la simpatía y prestigio que alcanzó la revolución rusa entre los trabajadores de todo el mundo, y los miembros de otros grupos temieron su éxito y se dieron a la tarea de imitarlos, creyendo que esto restaba posibilidad a aquél y aumentaba la propia, y de ahí nació la boga de que ha disfrutado esta forma de agrupación extrasindical con vistas a la captación y dominio de la organización obrera.

Para estos elementos, los sindicatos y la Central no son más que simples medios de los que echan mano para tratar de realizar sus concepciones filosóficas o políticas. Mientras nosotros amamos al sindicato con todos los atributos de que ha menester como órgano específico de la clase trabajadora destinado a hacer la revolución y radicamos en él toda la acción revolucionaria de la misma; mientras nosotros cimentamos en esta acción continua, absorbente y avasalladora del sindicato la destrucción del régimen capitalista y de la explotación del hombre por el hombre, por lo cual hemos proclamado que todo el poder debe pertenecer a los sindicatos, sintetizando en pocas palabras cual es para nosotros la realidad concreta de su actuación en el presente y en el porvenir, para los grupos y las sectas éste es un simple instrumento de núcleos aristocráticos o comparsas de vanguardias revolucionarias, tan reducidas como pretenciosas, cuya mayor felicidad será que los reconozca y los siga, como antaño las multitudes seguían a los profetas que les hablaban en nombre del Señor. Algunos de éstos también hablan un lenguaje parecido.

El órgano que nos vincula, que nos cohesiona y que convierte nuestras aspiraciones en acciones y estas acciones por propia virtualidad en acciones revolucionarias, porque es una afirmación agresiva de los derechos de la clase trabajadora, la que sin solución de continuidad ataca los privilegios con que la burguesía ha acorazado su régimen, negándole de frente y absolutamente todo derecho a subsistir ante los derechos de salud y vida que encarna la clase obrera, única reserva de futura riqueza y bienestar de la humanidad, y que tremola como un portaestandarte de la felicidad y perpetuación de la especie rebelde a someterse al destino de degradación física y moral que le depara el régimen capitalista, es tratada es conceptuada por los sectarios políticos y por los sectarios ideológicos del mismo modo que los políticos burgueses conceptúan al pueblo en sus discursos y proclamas: como al burro que llevara las alforjas.

La actual Agrupación sindicalista, en la organización que le han dado sus actuales componentes y en la orientación que le han impreso influídos por la organización comunista, difiere enormemente de su antecesora hogar espiritual de casi todos los militantes que han tenido actuación descollante en el movimiento obrero en años anteriores. En efecto, esta extinguida agrupación, con una noción justa de su misión limitaba sus actividades a hacer propaganda escrita y oral por sus ideales, difundiéndolos en la mayor medida que les era posible. Esencialmente libertaria en su concepción y acción, el sindicalismo que enseñaba era la vida misma de la clase organizada, y sus adherentes se identificaban con el sindicato y suyas eran las victorias o derrotas en las luchas empeñadas con el capitalismo. Este sindicalismo vivido en la organización misma contaba con su abnegado y constante esfuerzo, que la orientaba por rutas de liberación, haciéndola rendir de paso los primeros y ópimos frutos, promesa segura de bienes mayores para el futuro cercano. Se preparaba al militante en la medida de lo posible, se le infundía el más alto de los ideales que puede concebir un trabajador y así armado y broquelado se le lanzaba al agitado mar de la lucha sindical, sin pretender de él otras cosas que cumpliese como bueno con su deber en la misma en favor de su clase. Ellos y sólo ellos los que gobernaban su conducta, decidiendo o pugnando por que se decidieran las cosas como mejor convenía o como ellos creían que convenía, sin inspiraciones extrañas y sin temer las sanciones de ningún grupo, pues su actuación los hacía invulnerables a sus ataques. Sólo el órgano de clase a que pertenecían podía juzgar su conducta justicieramente, aprobándola o censurándola y aun castigándola si lo mereciese. Ello significaría para un sindicalista de esa escuela: 1o. que habría cumplido con su deber; 2o. que no habría cumplido con él; 3o. lo más grave: que habría sido un traidor tal vez, pero ninguno habría, a título de correligionario, subtituído al organismo de clase, ante quien debía rendir cuenta de su conducta y el único capacitado para pronunciarse sobre ella.

Los grupos actuales tienen otra concepción de la agrupación de afinidad y en ello radica el error de los compañeros que las forman y también el peligro para la organización obrera. Juzgar la conducta sindical de sus afiliados parece que es de su incumbencia, de acuerdo a nuevas prácticas, sustrayéndola o intentando sustraerla a su único juez autorizado, pretendiendo que sólo a sus correligionarios les está reservado sentenciar si el suyo cumplió o no con sus ideales en su actuación sindical. Pero esta actuación sindical no es la que el compañero desarrolle de su propia y libre inspiración, sino la que se convino en la agrupación y que es por la que le pedirán cuenta. Esta sustracción está ligada íntimamente a la concepción sectaria de la lucha. Así, el afiliado que cumplió el mandato de la agrupación o faltó a él durante su acción sindical, son casos que, juzgados con ese criterio, sólo a los agrupados les concierne entender. De tal modo, en un asunto en que un camarada afiliado o algún grupo por alguna causa fuese merecedor de una resolución adversa de un sindicato, por la misma razón sería merecedor de los plácemes de sus correligionarios o viceversa, si aprobado por la organización, censurado y castigado por su grupo. Esta organización que somete al afiliado no sólo en el campo ideológico, sino fuera de él alcanzándole en cualquier parte, sometiéndole a sus decisiones, convirtiéndole en mero instrumento de voluntades extrañas, es el aspecto particularmente peligroso y temible en la acción sindical para la independencia del movimiento obrero para la cual son francamente atentatorias en una calculada acción de penetración y captación. Es contra esta acción que hay que reaccionar enérgicamente, llamando a los compañeros a la realidad de las cosas, haciéndoles ver el abismo a donde conduce.

Hemos visto en acción esta nueva forma de actuar de los grupos, sindicalmente inadmisible, tornándose cada vez más aguda y violenta desde el primer congreso de la U. S. A. hasta este momento, en que maniobran activamente en los sindicatos con el objeto declarado de conseguir delegados que los representen. Aberración que nos llevaría a tener congresos de tendencias o comités centrales en los que la representación de los sindicatos estaría ausente porque los presentes representarían las tendencias, como decían en su renuncia los cuatro camaradas a que aludimos antes.

El hecho de que semejante aserto pueda enunciarse con tan tranquila naturalidad, nos demuestra cuan grande es el camino que el mal ha hecho y cuan urgentes y enérgicos deben ser los remedios que la organización debe aplicar para extirparlos si no quiere verse despedazada. Ya hemos visto el congreso de la U. S. A. a punto de fracasar por las maniobras e intransigencias de los partidos y sectas. Los socialistas se retiraron después de una incidencia traída caprichosamente y a sabiendas de que era inadmisible; las otras tendencias escandalizaron durante tres días, oponiéndose con todas las fuerzas a que se pusieran en acción las más sanas y razonables prácticas sindicales porque éstas les quitarían la mayoría que creían tener segura para sus fines particulares. Los representantes de uno de los sindicatos más importantes de la capital, que gastó tiempo y dinero en discutir lo que éstos debían sostener en nombre del mismo en el congreso, vió, llegada la oportunidad, a su representación actuar acusando un doble criterio según quien la desempeñase y hacer caso omiso de las resoluciones del gremio, actuando con una autonomía que dió lugar a ruidosas incidencias.

Era la semilla sembrada por los grupos, que había nacido, crecido, desarrollando en planta y, completando su evolución, empezaba a dar sus primeros frutos. Por los frutos se juzga al árbol, dice un antiguo refrán. Los frutos no podían ser peores; luego el árbol... Pero este aspecto de la cuestión lo trataremos en otro artículo si los compañeros le dan cabida en el periódico, ya que se trata de un asunto de interés general.

C. I.

LO QUE SE IMPONE

Apropósito del conflicto existente entre el C. C. y el C. L.

Exigir a todos los obreros una capacidad adecuada para poder juzgar con más o menos acierto los problemas que deben resolver diariamente nuestros organismos sindicales, sería tan ridículo como oponerse a que llueva en un día de tormenta.

Pero, eso sí, podemos y debemos exigir — a falta de capacidad — un poco de honestidad a los que quieren hacer las veces de "orientadores" y se consideran con derecho para actuar en los puestos de responsabilidad de la organización. Pues no es posible permitir en silencio, si no queremos que la inconsciencia, la irresponsabilidad y la inescrupulosidad, se enseñoreen en el movimiento obrero, que hombres que no saben lo que dicen y hacen, o que son en exceso deshonestos, ocupen cargos de importancia, desde los que sólo realizan una obra de intrigas y confusionismo que llevará la organización al caos, a la bancarrota.

En este caso se encuentran los hombres que actualmente actúan al frente de la Unión Obrera Local de Buenos Aires, con los cuales ha suspendido toda clase de relaciones el C. C. de la Unión Sindical Argentina, en defensa de las buenas prácticas sindicales y de la seriedad y prestigio de la organización obrera de este país. Estos hombres, no sabemos si por un exceso de inconsciencia o un exceso de mala fe, están realizando una obra más peligrosa para la vida de la organización que la realizada por los confidentes policiales que habían logrado introducirse en nuestras filas y que fueron descubiertos, afortunadamente.

No queremos con esto decir que esa gente tenga vinculaciones con el capitalismo y que proceda en la forma en que lo hace influenciada por éste. Pero, repetimos, eso no es óbice para que sirva los intereses del capitalismo — quizá inconscientemente — con tanta o mayor eficacia que sus confidentes.

Esos hombres que integran el Comité de la Unión Obrera Local de Buenos Aires, por repetidas veces han demostrado no saber qué es lo que tienen entre manos. Para ellos, la organización no es sinó el medio más práctico de servir al partido o grupo sectario de que forman parte. Han querido trasplantar al movimiento sindical las prácticas centralistas y dictatoriales del partido y la secta, sin darse cuenta, o sin importarles un comino, el daño que causaban a la organización, ya que esa pretensión provoca luchas internas, por la sencilla razón de que todos los trabajadores sensatos y honestos son refractarios a dejarse manejar y oprimir por los elementos políticos que sólo buscan el engrandecimiento de su partido. Así es como hemos visto a esos hombres a quienes la casualidad y las maniobras llevaron a los cargos que ocupan en el Comité de la Local, pretender suplantar en sus funciones al Comité Central de la Unión Sindical Argentina. En la Circular Especial enviada por el C. C. a los sindicatos de la capital, se dan interesantes detalles sobre éste aspecto de la actuación del Comité Local, suficientes por sí solos, para que el menos experto en cuestiones sindicales, se dé perfecta cuenta de la capacidad e intenciones de esos hombres dedicados a sembrar el confusionismo y la duda entre los trabajadores.

Pero, lo que ha colmado la medida de lo tolerable es, sin duda, la edición del llamado "Boletín", sin la autorización de los sindicatos a quienes toca pagarlo, y con el solo objeto de confundir a la clase trabajadora. Ese "Boletín", en estos momentos en que la Federación Obrera Marítima y la de Construcciones Navales están empeñadas en una reñida lucha contra el capitalismo, es un digno suplemento de los manifiestos volantes que edita la compañía Mihanovich con el propósito de dividir a los valientes compañeros marítimos. El capitalismo debe estar profundamente agradecido a estos tontos, o demasiado vivos, que actúan al frente de un organismo de importancia como lo es la Unión Obrera Local de Buenos Aires. Las acusaciones calumniosas que contra el C. C. de la Unión Sindical Argentina formula el C. de la U. O. L., son suficientes para llevar al espíritu de los obreros que no conocen el propósito que se persigue, la desconfianza y la desmoralización, haciéndoles perder el cariño a la organización y predisponiéndolos en contra de ella, con lo que sólo puede ganar el capitalismo y los partidos a quienes nuestra central resulta un obstáculo para el logro de sus ambiciones electorales.

Es por esto que el Comité Central de la U. S. Argentina ha obrado muy cuerdamente al suspender las relaciones con el C. de la U. O. Local y plantear en debida forma el asunto a los sindicatos de la capital. Porque continuar silenciando las barrabasadas de esta gente, es contribuír a la realización de sus nefastos propósitos confusionistas tendientes a desprestigiar nuestra central, para suplantarla en sus funciones, a objeto de servir mejor al partido y a la secta.

Los sindicatos de la capital no han de permitir que este estado de cosas continúe sin solución. Ellos deben estudiar el asunto con serenidad e imparcialidad de juicio, exigiendo se compruebe en forma terminante cómo "Bandera Proletaria" al amparo del C. C. de la U. S. Argentina, está sirviendo intereses antiobreros. Es necesario determinen los sindicatos, además, en el caso de que esas calumnias sean tales, qué castigo merecen sus autores.

Ha llegado el momento en que los trabajadores todos se preocupen de poner fin a esta guerra de calumnias y mentiras que los politicantes han introducido en nuestro movimiento sindical. De no hacerlo, llegará muy pronto el día en que los militantes honestos y poseedores de un poco de delicadeza, tendrán que retirarse del movimiento obrero para substraerse a los insultos y calumnias de hombres faltos de capacidad, honestidad y responsabilidad moral. Que aquellos que hacen una acusación contra cualquier militante u organización, la comprueben de inmediato, o que se les aplique una sanción que sirva de escarmiento a los demás.

Sólo así, trabajadores, procediendo con energía, lograremos desterrar de nuestro movimiento obrero esa guerra repugnante de insultos y calumnias, que tanto daño causa, trasplantada al nuestro del campo político.

El caso de la Unión Obrera Local de Buenos Aires, debe ser la iniciación de una campaña de profilaxis que dará excelentes resultados para el movimiento sindical. Y, ya que sería ridículo exigir a todos los obreros una capacidad adecuada a los cargos que desempeñan en nuestros organismos sindicales — porque sería lo mismo que oponerse a que llueva cuando está nublado — exijámosles, por lo menos, un poco de honestidad y delicadeza.

Oscar Zúñiga

Sindicato de Mozos y Anexos

Nombramiento de nueva C. A. — Resolución sobre la circular especial

En la asamblea realizada por este sindicato, el día 6 del corriente, se nombró nueva Comisión Administrativa, resultando electos los siguientes compañeros:

Secretario general, Joaquín Bustillo; Secretario de Actas, Herminio Hevia; Tesorero, Tomás Vecino; Vocales: Manuel Otero, Antonio Freire, Ramón González y Manuel I. Fernández; Delegado de trabajo, E. Bardanca.

En adelante correspondencia a Joaquín Bustillo y valores a Tomás Vecino.

Sobre la circular especial enviada por el C. C., a propósito del entredicho existente entre ese cuerpo y el C. L., acordóse reafirmar el rechazo del manifiesto y el "Boletín", por conceptuarlos publicaciones insidiosas.

Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica

2.o ANIVERSARIO SOCIAL

En conmemoración del segundo aniversario de la constitución de nuestro Sindicato de Industria, se realizará el Sábado 18 de Octubre, a las 20.30 horas, en el salón XX Settembre, Alsina 2832, un gran festival y baile familiar, con el siguiente programa:

1. La Internacional, por la orquesta.
2. Números a cargo de la aplaudida niñita Matteucci.
3. Hijos del Pueblo, por la orquesta.
4. El cuadro social "Agrupación de Arte Dramático Talía", en el que colaboran diversos compañeros metalúrgicos, llevará a escena el primer acto de "Madre Tierra", intenso drama social, en tres actos, original de Alejandro E. Berruti.
5. Himno de los Trabajadores, por la orquesta.
6. 2.o Acto de "Madre Tierra".
7. La Internacional, por la orquesta.
8. Conferencia a cargo del compañero R. Grecco.
9. Hijos del Pueblo, por la orquesta.
10. 3er. Acto de "Madre Tierra".

Gran Baile Familiar, a cargo de la orquesta.

Precios de las localidades: Hombres, $ 1.50; Palcos sin entrada, $ 6.00; Asiento sin excepción, $ 0.50.

La función no se suspende por mal tiempo.

Sindicato de Letristas, Decoradores y Anexos

Por los huelguistas marítimos

En asamblea efectuada el día 15 del actual, acordóse votar medio jornal semanal por cada afiliado para el fondo de previsión de los marítimos.

GUALEGUAYCHU

U. O. DEPARTAMENTAL

Función y conferencia

En el festival realizado el 11 del corriente por la F. O. Departamental, se pudo constatar que en Gualeguaychú no hay fuerza capaz de romper la organización obrera.

A la hora señalada para dar comienzo al programa, el local estaba repleto.

Después de terminar con los números musicales y recitación de poesías por chicos de la localidad, el compañero secretario ocupó la tribuna, disertando por espacio de una hora y cuarto. Empezó refiriéndose a la actuación brillante del ex secretario, Antonio Aguilar, para el que tuvo palabras de estímulo, y continuó diciendo:

"La burguesía local, empecinada en romper nuestra organización, no escatima recursos por más ridículos que éstos sean, como por ejemplo: Con la venida del vapor "Viena", antes "Golondrina", la comisión pro progreso del puerto y el centro comercial se aprestaron a recibirlos con todo el entusiasmo de que son capaces los que tienen aserrín en el lugar en que los demás tienen materia gris, pues han repartido volantes en los cuales se invita al pueblo ha hacer acto de presencia el domingo, a las 9 horas, habiendo solicitado la banda de música de la Escuela de Artes y Oficios, embanderando la Plaza Colón, y a la llegada de los bichos se harán grandes descargas de bombas de estruendo y el vapor "Viena" vendrá porque para eso tienen ellos en el poder al gobierno radical el cual ha puesto de manifiesto su propósito inquebrantable de romper la unidad de nuestra organización, razón por la cual ha facilitado el personal técnico de la armada para la tripulación de la nave.

Se refiere luego a la actitud del gremio marítimo y asegura que el triunfo más rotundo ha de coronar todos los esfuerzos.

LA PLATA

S. DE MARMOLEROS Y PICAPEDREROS

Sobre la circular 11 G

El 14 del corriente realizó asamblea general este sindicato, para considerar la circular 11 G, acerca de la cual se resolvió que cada afiliado contribuya con una cuota obligatoria de 2 pesos para el fondo de previsión de los marítimos.

ROSARIO

SINDICATO DE O. EBANISTA Y ANEXOS

Por los marítimos

En asamblea efectuada el 14 del corriente, tratóse la circular 11 G., resolviéndose poner los fondos sociales a disposición de la F. O. Marítima, y que cada afiliado contribuya con una cuota de un peso semanal al fondo de previsión de los marítimos.

CHACABUCO

S. DE SASTRES Y ANEXOS

Solidaridad para con los marítimos

Consideróse en la última asamblea general la circular 11 G. relacionada con el conflicto marítimo, resolviéndose que los oficiales abonen una cuota mensual de $ 3.00 y los medios oficiales, una de $ 1.50, como contribución al fondo de previsión de los marítimos.

Se facultó asimismo a la C. A. para que disponga de los fondos sociales del Sindicato, cuando el conflicto marítimo así lo exiga.

HUINCA RENANCO

F. DE S. FERROVIARIOS

Solidaridad con los marítimos

En asamblea realizada en 4-10-24, después de tratarse otros asuntos, se resolvió que cada asociado aporte un día de jornal para los marítimos, del sueldo del mes de septiembre. Se resolvió asimismo que el que no pudiera aportarlo en un solo mes, lo haga en dos meses.

Se destinan $ 9.79, sobrantes de una lista de suscripción también para los marítimos.

De Tandil

Se realizaron en Tandil y Villa Laza, dos importantes actos de propaganda

Como estaba anunciado, se llevaron a cabo en el teatro "Unione Italiana", de Tandil, y en el amplio salón de Villa Laza, una velada y un festival artístico, acompañados de conferencia, en conmemoración del aniversario de la fundación del Sindicato Unión Obrera de las Canteras.

Una de estas veladas, la realizada el día 5 en el teatro "Unione Italiana", ha sido patrocinada por la U. O. L. en homenaje a la fecha en que los trabajadores de la piedra dieron el primer paso en la senda reivindicadora.

El cuadro filo-dramático "Renovación", de Cerro Leones, ha prestado su concurso desinteresado con un extenso y selecto programa. Nosotros, no podemos dejar de aplaudir, una vez más, la corrección y buen gusto de estos camaradas. Hubo acierto para seleccionar las obras, y cariño para trabajar.

"La gringa Tina", primer número del programa, es un trozo de vida real llevado a las tablas para poner de manifiesto la abnegación de una madre que, al ser seducida por un acaudalado sin pudor, sacrifica su cuerpo en aras del fruto de su amor, de su hijita, para criarla y educarla a fin de que cuando fuera grande y "tuviera la desgracia de ser engañada por un malvado sin entrañas, no se viera obligada a hacer la vida de la madre ultrajada y empujada a la prostitución. Tina Florentini — que así se llama la protagonista — apela a un hábil recurso para obligar a su ex amante a reconocer a su hija. Seduce a su vez al hijo de su seductor y cuando está segura de haberse adueñado de su voluntad mediante la pasión que lo domina, y que ella misma ha encendido en él, lo instiga a cometer un robo con la maestría de una mujer sedienta de revancha. Los papeles se cambian, y la que luego impone condiciones es Tina. El burgués sucumbe a la estrategia femenina. Firma reconociendo a su hija, antes de ver manchado el HONOR de su hijo.

A continuación es llevada a la escena la obra dramática, en un acto, "Guillermo Warte". Los intérpretes se portaron muy bien. Dos niñas recitan una poesía y un monólogo con bien merecidos aplausos del público.

Y corresponde al camarada Antonio A. Goncalves pronunciar una conferencia sobre el tema "Tácticas y Doctrina de la Revolución". Tuvo pasajes felices, llenos de lógica y optimismo. Goncalves supo fustigar con acopio de datos históricos, la obra nefasta de los criticones que, incapaces de superar con obras los valores revolucionarios que emrgen de los hechos, arremeten contra toda actitud valiente que tienda a comprometer su cómoda posición de verbalistas.

La orquesta hace vibrar las notas del himno "Hijos del Pueblo", en un ambiente caldeado de entusiasmos. Siendo ya las 24 horas, se alza de nuevo el telón para dar comienzo a la representación de "Al Campo de Mayo", comedia en un acto y tres cuadros de carácter antimilitarista. El primer cuadro representa una comisaría de ciudad por la cual van desfilando, con entero realismo, los personajes más opuestos, tanto en su traza como en su variedad de temperamentos. Bruto, simboliza el tipo de atorrante, especie de detritus de esta sociedad y, castigado por el infortunio de su existencia de vagabundo, se presenta a la comisaría a pedir que se le culpe de algún delito para tener siquiera "donde comer y dormir". Pero la autoridad, el comisario, decide mandarlo al Campo de Mayo. Mario, el hijo del comisario, pinta en cuerpo y alma al patotero que se escuda en la impunidad para promover escándalos de toda índole que a cada tanto lo conducen "al pozo negro", a la comisaría. Es traído a presencia de su padre, completamente ebrio. Va a parar al calabozo; luego, en el tercer cuadro aparece en un cuartel de Campo de Mayo con Bruto. El "remedio" resulta de efectos mucho más perniciosos que la enfermedad. Mario se insubordina al capitán, repele con el sable la agresión del galoneado. Por boca de Bruto el autor ridiculiza la férrea disciplina impuesta a los soldados y la fanfarronería de los militarotes imbuidos de mando. El público tuvo motivos para meditar y desternillarse de risa.

Vaya nuestra felicitación al Cuadro de Cerro Leones, que supo granjearse los comentarios más favorables a su buen comportamiento en todo un exponente de simpatías que dejan sentado para siempre un merecido prestigio en su primera representación.

En el Salón de Villa Laza—

Con la cooperación del Cuadro "Juventud Unida", de San Luis, verificóse el otro festival artístico en el amplio salón de Villa Laza, sede central del Sindicato U. O. de las Canteras. Se representó la tragedia "Germinal". Pero si bien el conjunto de aficionados supo responder a las exigencias de la obra, fué de todo punto de vista imposible representar a entera satisfacción del enorme gentío que se congregó en número mayor a 2000 personas entre chicos y grandes. El salón no se presta para esta clase de espectáculos y hace defectuosa la representación debido al murmullo de un público que desespera por sentir la voz de los intérpretes. Ni la conferencia a cargo del compañero Goncalvez, ni el drama, han podido ser escuchados. Y esto se debe al salón que es amplísimo. Las vibraciones de la voz se pierden sin poderlas oir.

Es sensible que una obra dramática de los valores de "Germinal" no haya podido escucharse. "Germinal" tiene un significado histórico. El segundo acto representa un lúgubre calabozo del castillo maldito llamado Montjuicht. En él aparece Germinal, el hombre de ideas avanzadas, encadenado. Del interior de los fosos del castillo surgen los gritos lastimeros de los torturados. Luego aparece el verdugo Portelas, teniente de la guardia civil, con una pareja de esbirros, y ordena que le sea aplicado el hierro candente a Germinal, hasta que es vencido por el tormento y dice dónde está Generosa, la mujer apetecida por Portelas.

Lástima que "Germinal" no haya sido representada en un lugar adecuado, para ser interpretada debidamente. El Cuadro "Juventud Unida" debería repetir la representación en un teatro de Tandil. Por el interés que ha despertado la obra sería seguro el éxito. — CORRESPONSAL

UNION O. DE LAS CANTERAS

Triunfo obrero

La U. O. de las Canteras ha obtenido un completo triunfo, imponiendo a los patrones, íntegramente, el pliego de condiciones que les presentara en su oportunidad.

Aunque los capitalistas opusieron por espacio de varios días una tenaz resistencia, finalmente han tenido que convencerse de la imposibilidad de salir adelante con sus propósitos, accediendo a las reclamaciones formuladas por los trabajadores.

¡Bien por los canteristas del Tandil.

MENDOZA

S. de OBREROS SILLETEROS

Triunfo de la huelga

Los burgueses del ramo de silletería, que a estar a ciertas versiones, pensaban lokoutear a los obreros, han desistido de tal propósito, aviniéndose a solucionar el conflicto.

La huelga se ha solucionado aceptando los patrones íntegramente el pliego de condiciones del sindicato.

GONZALEZ CHAVES

S. OBREROS DE OFICIOS VARIOS

Declaración de huelga

El gremio de ladrilleros se ha visto precisado a declarar la huelga, a causa de que los dueños de hornos se han rehusado a aceptar el pliego de condiciones presentado últimamente por la organización.

El conflicto se encuentra en inmejorables condiciones, y a juzgar por el ánimo de los huelguistas, el más completo triunfo coronará las aspiraciones de los trabajadores.

JAIME PETER

SINDICATO DE PICAPEDREROS DE LAS CANTERAS

Designación de secretario general

En reemplazo del compañero que actuaba como secretario general de este sindicato, el cual ha renunciado, se designó al camarada Francisco Canillo, a cuyo nombre deberá enviarse en lo sucesivo la correspondencia.

¡Compañeros! Difundid BANDERA PROLETARIA

SOLICITADA

Dos palabras para un periodiquito...

En el pasquincito del particomu, correspondiente al 11 del corriente, aparece un sueltito, en el que se recomienda al Comité Central de la U. S. A., se cuide de dar la representación de la misma a personas que, como el firmante, "están acusados de carreristas y de jugar al naipe por dinero".

Dentro del Sindicato en que milito, única institución a quien reconozco autoridad para juzgarme, no conozco a mis acusadores. En cambio, los escribas del pasquinejo en cuestión que pretenden sanear las filas sindicales, saben a conciencia que dentro del particomu, del cual es organejo, militan conocidos "chorros" y calificados carneros, algunos de los cuales son figuras prominentes dentro del mismo. Saben también que esa hoja estuvo al servicio, y cobijó bajo su manto, a defraudadores de fondos sindicales, a los que han pretendido hacer pasar por víctimas.

Se que el "regenerador" inspirador del sueltito mencionado, a quien la masturbación ha hecho perder los sentidos, no merece el valor de un escupitajo, y se también que en la malévola insinuación que se hace sobre mi delegación a Chañar Ladeado, solo se respira por la herida.

Los obreros de aquel lejano pueblo, con más autoridad que estos escribas, ya juzgaron mi actuación y ello me basta.

Por lo demás, solo reconozco autoridad para juzgarme — repito — al Sindicato en que milito, razón por la cual no me volveré a tomar la molestia de contestar a los pasquineros que han hecho de la calumnia su arma favorita.

Adan Ibañez

MORALIDAD DE LA LUCHA

Se supone que entre la fuerza y el derecho existe una oposición irreductible, una contrariedad de naturaleza y esencia.

Proudhon, en su libro "Guerra y Paz", ha demostrado de un modo maravilloso que la fuerza constituye, en la gama de los derechos, el derecho primitivo y original, donde todos los otros son un derivado, comenzando por el derecho de guerra, para concluir en el derecho civil y económico; si la paz, de la cual los pacifistas tienen llena la boca, lejos de ser la negación pura y simple de la guerra, no es más que una transformación, la ley de antagonismo, siendo esencial al universo, es condición de vida y de renovación. Es verdad que esta tesis de Proudhon debe sonar de un modo muy extraño en los oídos de nuestros contemporáneos, en los cuales el alma se ha hecho tan sensible y entre los que todo espíritu belicoso, como todo espíritu revolucionario, ha hecho lugar a un gran amor por la paz.

Proudhon, en el libro citado, hace, precisamente, resaltar la oposición que nosotros encontramos. El pone de relieve, respecto al derecho de la fuerza y al derecho de la guerra, que entre las razones populares y los razonamientos de los legistas y los juristas corre un abismo, porque estos últimos niegan todo derecho a la fuerza y toda moralidad a la guerra, y los primeros por el contrario, han siempre admitido el derecho de la fuerza y la justicia de la guerra.

Y — tesis ésta todavía más interesante — demuestra "que negando precisamente toda moralidad a la guerra los juristas la han desmoralizado".

Existe, en efecto, una moralidad interna de la guerra; la guerra es sometida a las leyes y reglas en las cuales el honor de los beligerantes es recíprocamente empeñado, como en un duelo; y, si quiere verse en la guerra no otra cosa que violencia y bestialidad, se conduce la guerra forzosamente a su "desnaturalización"; de lucha civilizada, ella se transforma en lucha de salvajes, de la que nada jurídico, evidentemente, puede derivarse. Las violencias y los "horrores" que a la guerra acompañan no prueban en contra de ella más de lo que no prueban contra la justicia los errores en los tribunales; lo "accidental"; la "violencia" no prueba contra la "fuerza".

Juristas y legistas condenan la guerra, que la razón popular, en cambio, aprueba; ellos condenan la lucha de clases que esta misma razón popular aprueba. No pueden admitir que un nuevo derecho pueda derivarse de esta misma lucha; ellos quieren substituir al procedimiento guerrero su procedimiento de caviladores. Los diputados votarán leyes, librarán a los obreros de tener que conquistar sus propios derechos; los juristas elaborarán un código de trabajo en el cual el proletariado encontrará hechas las fórmulas para su emancipación; otros árbitros dirimirán todos los conflictos entre capitalistas y asalariados. ¡Cuántos esfuerzos evitados! ¡Cuántas economías realizadas! ¡Economía de tiempo, dinero, y quizá también de sangre!

Negando toda íntima moralidad a la guerra, los juristas y legistas, afirma Proudhon, no hacen más que turbar la conciencia de los beligerantes, transformar la guerra, de lucha civilizada y justiciera, en lucha de salvajes.

Si no existe algún derecho inherente a la lucha de clases, se consigue que todos los métodos para reducir a una mala situación al adversario sean admitidos, y la lucha de clases se transformará, tanto de la parte obrera como patronal, en una lucha de "apaches".

El sentimiento de la lucha de clases no tiene nada de común con el odio, aun cuando éste sea creador. Los beligerantes deben aprender a respetarse recíprocamente y no creer que todo sea permitido. Pero para esto es necesario que de una porte o de la otra, no sea negado el derecho del adversario. No es absolutamente necesario a la lucha de clases que los obreros consideren a los patrones como a simples ladrones o dilapidadores de grandes fortunas, ni que éstos vean en los obreros "no otra cosa que vándalos". Es necesario dejar a los antisemitas la "educación del odio"; para ellos, los hebreos personifican todo el mal social, están fuera de la humanidad y se puede "destrozarlos" con toda serenidad.

La idea corriente de que en la guerra la justicia está necesariamente de una parte y la injusticia de la otra, es una idea falsa, que la "desmoraliza". La guerra es justa de las dos partes, y el juicio que resultará de su solución, sólo hará ver de qué parte está el derecho más fuerte.

No es absolutamente necesario para esta lucha, que los obreros se imaginen tener para sí todo el buen derecho y que los capitalistas encarnan toda la iniquidad. Es indispensable, por el contrario, que los obreros estén convencidos de que los capitalistas, defendiéndose, están en su derecho, pero que en ese mismo derecho se hallan ellos atacándolos.

E. B.

EXCESOS DE LENGUAJE

Apropósito de "frente único"

Aún cuando no tenemos el propósito de polemizar sobre un asunto tan falto de valor, accedemos gustosos a la publicación de este artículo que nos remite el compañero Pellegrini, que es la mejor contestación que se puede dar a los brulotes publicados por Aurelio A. Hernández en diversos periódicos en los que, con la pretensión de defender el ''frente único'', se insulta a los trabajadores que no ''participan'' de sus últimos y particularismos puntos de vista.

En una hoja editada por un organismo de la U. S. A., un camarada escribe en sus dos primeras columnas de la primera página, un truculento artículo que, francamente, me ha dejado desconcertado.

El articulista, que difiende "el frente único" que en estos días ha propuesto el partido Comunista, después de argumentarnos de tal manera capaz de no convencer a nadie, demás está decirlo que se ha granjeado nuestra crítica a su proyecto y a su lenguaje.

El camarada articulista, a más de no convencer a nadie con su mala manera de razonar, termina por ofender a todos aquellos que como yo — ¡Y eso que soy su amigo! — no compartimos su festivo criterio sobre " el frente único". Porque eso de afirmar que el que no está con "el frente único" está con la burguesía o el liguismo, es ni más ni menos que afirmar una barbaridad tan grande como grande puede ser la más grande de las barbaridades.

Cientos de honestos y buenos militantes, que como sindicalistas o anarquistas, no creemos en la comedia del "frente único", y si hemos trabajado por la unidad sindical ¡toda la vida!, no podemos sino sentirnos heridos en nuestro amor propio ante tal insólita y antojadiza afirmación.

Primero, porque nunca hemos servido a la burguesía, ni el liguismo pudo ¡jamás! haber contado con nosotros.

Y segundo, porque fieles a los postulados clasistas de la organización sindical revolucionaria, no habiéndonos podido engañar nunca los cantos de sirena de los que aspiran al poder, hemos estado bien lejos siempre de servir a la burguesía y a sus lacayos más directos.

Y después, porque creyentes de la organización proletaria, aun militando en agrupaciones extra sindicales — y de lo cual no me arrepiento —, nos pareció y nos sigue pareciendo que el sindicato obrero es la única institución obrera a la que todo el mundo debe supeditarse, en el interés supremo de la clase. Y al cual, mal podemos permitir que tal o cual grupo lo pueda conducir a remolque de sus caprichos o ambiciones.

Para nosotros, sindicalistas, nos son respetables tanto el P. C., como la A. L. A., pero no admitimos que ni la federación sindicalista, ni las instituciones antes nombradas pretendan "orientar", "enseñar" a los sindicatos como deben comportarse en la lucha anticapitalista.

Ello sería pueril, y sólo digno de gente que en un momento de desvío mental, se creyeran mentores y jefes de nos, el humilde rebaño de los obreros no eliminados, ni tocados por la inspiración divina de los predestinados a las jefaturas absolutas.

Porque en verdad, hay que estar o movidos por segundos propósitos o deliciosamente encantados de la sonriente careta de la luna, para pensar que es posible amalgamar la inamalgamable, que es lo mismo que hacer el "frente único", entre la U. S. A., institución de clase, con los "cajetillas" y aburguesados estudiantes, el partido de la calle Rivadavia, el quintismo, la F. S., la A. L. A. y el P. C.

Descartado el quintismo, que hace dos días traicionó una huelga general, y los "cajetillas" de la federación universitaria, los otros tres grupos: ¿qué fuerzas representan? ¡Ninguna! ¿Actúan en el terreno económico? ¡Absolutamente nó!

¿Cuál sería su obra, entonces?

Vamos, no nos engañemos, los comunistas pueden desde los sindicatos propiciar la unidad de las organizaciones sindicales, pero desde el partido no tiene el derecho a proponer a una organización de clase, a que se rebaje y pierda su autonomía en tontos maridajes con fracciones al margen de la misma.

Como comunistas, en el sindicato se puede pedir que la U. S. A. pacte con otras organizaciones económicas para el logro de un plan objetivo, y como anarquistas o sindicalistas también, pero no pedirle a la U. S. A. que nos lleve el apunte como partidos o fracciones con los cuales no tiene ya nada que hacer.

Ridícula es, pues, la propuesta del P. C., como ridículo es aquello de sostener que porque no se quiere rebajar la dignidad sindical, se es amigo del liguismo ó sirvientes de la burguesía.

Además, con la dolorosa experiencia que la lucha por la unidad obrera nos ha legado, no es posible que nosotros nos demos el brazo con la gente que de otra manera nos apuñala por la espalda.

Que cada uno ocupe el lugar que le corresponda, sin pretender mangonear los destinos de la organización, esa debe ser la obligación de todos los que, aun militando en agrupaciones o partidos, guardemos para el sindicato nuestras mejores energías.

La organización obrera es débil, por las influencias que en su seno han infiltrado sectarios de toda especie, y no seremos nosotros los que nos prestemos a nuevas y más funestas confusiones.

¿La unidad debe hacerse? ¡Sí!

Pero en el sindicato, en el terreno económico, donde únicamente es posible aunar las fuerzas del trabajo.

¡Desechar las componendas que nos proponen con el pomposo título de "frente único" debe ser nuestro deber!

¡La Unión Sindical Argentina por encima de todo!

De los que no creen en ella, y de los que la combaten y que también... entrarían en el "frente único".

Protestamos pues contra los excesos linguísticos de los demagagos irreflexivos, porque nosotros, humildes obreros que honrosamente nos ganamos el pan, aunque aferrados al "viejo prejuicio' del autonomismo sindical, y que destilamos por ello el "viejo orín antipolítico", no sabiendo sinó que combatimos a la burguesía, mal podemos amigos suyos ser.

Y protestamos, dirigiéndonos a todos los obreros de la U. S. A. para que no presten oído a quienes, sentando plaza de sapientes, os amenacen de antemano al proponeros sus elucubraciones transcendentales.

¡Hemos llegado a la mayoría de edad!

¡ Hemos aprendido a caminar sin las muletas de los sectarios!

¡Y solos! Como obreros, juramos que el ononimato que cubrió siempre la obra nuestra, nos acompañará hasta el final, sin soñar nunca en las puercas jefaturas politiqueras, que no la cambiamos ni aun por nuestro taller de esclávos, que nos enseñó a ser buenos y a odiar con fe profunda la arrogancia del político astuto, así como el aire de pavo real de aquel que se volvió filósofo, leyendo el "Manual del Perfecto Pavote".

¡ UNION SINDICAL ARGENTINA!
¡ UNION SINDICAL ARGENTINA!
¡Ahí está todo!

Augusto PELLEGRINI

¡DIVIDIR PARA REINAR!

Vosotros, obreros de blusa y pañuelo, que ante los hornos de esos monstruos de acero que se alimentan, puede decirse, con sangre que vuestro sudor arrastra gota a gota y aun a chorros. Vosotros, cuyos hogares son un himno a la fecundidad de la especie, pero también una maldición perenne contra la vida que espera a vuestra prole. Vosotros, obreros que no encallecéis vuestras manos con las palancas o martinetes, que usáis costosas casimires y charoles; que aparentáis lo que no sóis, obligados por la imposición de una reglamentación social absurda. Vosotros cuyos sueldos escasos, son cortísimos para las necesidades emergentes de un ambiente artificial — necesidades agravadas en sumo grado por esas pestes sociales: las carreras, amen de otras "diversicns" — que os cuestan un ojo de la cara, por decir así. Vosotros que sin callos en las manos tenéis cavernosos los pulmones, lesionados los riñones, prematuramente encanecida la cabeza, por la índole especial de vuestro trabajo.

Vosotros, telegrafistas, los más ilustrados, en general, del gran proletariado: vosotros, que si enfermáis al día siguiente de transmitir algún tratado comercial con una nación amiga, no encontráis un comerciante que os provea hasta curaros; vosotros, ¡todos!, debéis formar una sola familia, desechando prejuicios pueriles, que debilitan enormemente la fuerza colectiva obrera. Todos sois iguales ante la naturaleza. Ella nos midió a todos, al nacer, por el mismo rasero. ¿Y queréis, vosotros, telegrafistas, empleados, etc., ser más sabios que ella, enmendándole la plana? ¡Oh, no lo creo!, pues si reflexionáis, veréis claramente que sólo vanos prejuicios os atan a la carreta en que van encaramados todos vuestros males. ¡Volcad la carreta en cualquier bache del camino, desatándoos del yugo que a ella os encadenaba, y con el espíritu y el cuerpo libre de trabas opresoras, uníos con valentía — que eso es valor de buena ley — a esos otros hermanos en fatigas y miserias, que no visten "bien", pero que tienen el alma bien templada en las aciagas luchas con la adversidad! Cobijáos todos en esta bandera que es de redención, de amor y de sus pliegues fluyen las hermosas palabras que fueron la esencia de la revolución de julio, esfumadas a poco de nacer, porque el proletariado, henchido de satisfacción y orgullo y deslumbrado por el triunfo efímero, dejó huecos en la nueva legislación y no vió los monstruos que olvidó extirpar que, sedientos de venganza, llenaron esos huecos, corrompiendo la magna obra que tanta sangre costara.

¡Uníos todos, proletarios! ¡Tanto los que enristráis la pluma que apenas os da de comer, como los que abrís zanjas en las calles; tanto los que manejáis el manipulador, como el marinero que en la soledad de los mares alza las velas en los mástiles de débiles barcos; tanto el esclavo de las campiñas como el mártir de las ciudades! ¡Todos sois iguales, trabajadores del campo, del taller o la oficina y todos tenéis un gran derecho que ejercer de inmediato: el derecho de vivir. No como asalariados y miserables autómatas, sino como seres plenamente convencidos de que el irrestringible derecho que os asiste para vivir la vida libre, amplia y fecunda, os lo dió la madre naturaleza y que ésta jamás tuvo ni puede tener preferencias por unos u otros. Pero también tenéis un deber ineludible que cumplir: el de ilustraros, obreros manuales, más y más sobre los problemas que os comprenden, de instruíros en la medida de vuestras fuerzas para poder valorar en toda su inmensa extensión la cruzada reivindicatoria en que estáis empeñados, a fin de no ser engañados por nada ni por nadie. Este deber es el complemento de aquel derecho.

Una última palabra, hermanos proletarios: repudiad a quien pretenda desuniros, porque, estad seguros, ese es el agente consciente o inconsciente del monstruo capitalista. Este, poco se descubre y se arriesga. ¡Entendedlo bien! Siempre está agazapado, esperando os descubráis vosotros, para heriros a mansalva. Siempre alerta, acecha el momento en que alguno de vosotros defeccione para transformarlo en su agente. Como algo han cambiado los tiempos, en cuanto a procedimientos, ya casi no os ataca de frente. Hoy procede mejor. Siembra la cizaña entre vosotros y cuando ve que los ánimos flaquean, que la duda sienta sus reales entre vosotros y que la opinión vacila y se divide, acude a tiempo y con engaños retóricos a veces y con oro reluciente otras, produce la anhelada escisión en vuestras filas, os hace constituir bandos opuestos, y así preparado el terreno, el capitalismo opera a sus anchas. Se ríe de vuestros conatos de resistencia fraccionada y dispersa, y cuando lo cree conveniente os "cae" con toda la saña de su furor contenido, anulando en un momento la labor de tantos años, todas las mejoras obtenidas.

He aquí cómo vuestra desunión puede traer como lógica consecuencia la derrota sin lucha, es decir, la estabilización por tiempo indefinido, del sistema económico-social que combatís. Si hojeáis la historia, sabréis que todos los déspotas de la tierra, en todos los tiempos, para perpetuarse en el poder, además de mantener la ignorancia como factor cooperante, en los pueblos, ponían en acción aquella sentencia: ¡Dividid y reinaréis!

¡Obreros, dividíos, y seréis siempre los siervos del capital! ¡Uníos, y desaparecerá toda opresión, juntamente con el capital!

M. G. SAINT LAURENT.

Un buen acto de propaganda

Organizado por la Comisión de Propaganda y Agitación, se realizó un brillante acto de propaganda, el día 10 de octubre, en el amplio salón de la calle Serrano 344.

Eran las 17.30 horas y se encontraba ocupado totalmente el salón por una numerosa concurrencia de trabajadores del mueble, lo que constituye una prueba terminante del fuerte prestigio que goza el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble entre los trabajadores del gremio.

El compañero Salomón Elguer en nombre de la Comisión de Propaganda y Agitación, con breves y oportunas palabras dió por abierto el acto, presentando a continuación al camarada Aurelio A. Hernández, el que ocupó la tribuna, haciendo un estudio sobre la situación en que se encuentra el Sindicato del Mueble; las conveniencias inmediatas que existen a objeto de dar mayor potencialidad a la organización y expuso el plan trazado por la Comisión Administrativa y Comisiones auxiliares para lograr dar más vigor a la lucha sindical y preparar al gremio para conseguir nuevas mejoras en los lugares de trabajo. Más adelante se ocupó de la situación de los trabajadores marítimos y de la resolución adoptada por nuestro Sindicato en solidaridad con la F. O. M. exhortando por último a la cooperación decidida de todos los obreros para destrozar la reacción burguesa.

Siguió en el uso de la palabra la compañera Mica Feldman, haciendo una exposición clara, llena de reflexiones interesantes que llamaron la atención del auditorio, que siguió atentamente la peroración. La compañera Feldman estudió el origen del Sindicato Obrero, demostrando como el Sindicato no es una invención caprichosa de los hombres, sino que nace en virtud del régimen de desigualdad económica que hoy existe. Puso de relieve el carácter clasista de las instituciones que gobiernan y más adelante estudió el valor del obrero federado y el obrero llamado "libre", comparó el valor de uno y de otro y llegó a la conclusión de que el obrero federado defiende con altivez sus intereses y sus derechos, mientras que el obrero llamado "libre" no es ni más ni menos que un instrumento incondicional del capitalismo, que lo utiliza como rompehuelgas. Se ocupó también del problema de la carestía de la vida, fenómeno que se produce por obra de los grandes "trusts" de la burguesía. Terminó su interesante exposición, la compañera Feldman, manifestando que la situación económica y política del proletariado es peor que la del esclavo de la época medioeval.

A continuación habló el compañero Miguel Contreras, militante sindical de Córdoba, quien hizo una exposición valiente y detallada del origen de la lucha de clases, remontándose a la revolución francesa, para estudiar el triunfo de la burguesía sobre el feudalismo y el nacimiento del proletariado como clase. Puso de manifiesto como la fraternidad, libertad y justicia de la burguesía no es nada más que una manifestación platónica, que no puede existir fraternidad ni justicia para los pueblos, sino desaparece la explotación del hombre por el hombre.

Más adelante, Contreras estudió la situación del proletariado de Europa en la ante-guerra. Como la guerra — después — agudiza la crisis del capitalismo y se produce por esa causa la revolución en Rusia, en el país donde más se oprimía al proletariado industrial y al campesino. Compara la situación de los trabajadores de Rusia antes de la revolución y su situación actualmente. Relata hechos que Contreras ha tenido oportunidad de ver. Manifiesta como el proletariado ruso lucha con heroismo sin par, por afianzar la Revolución y como lleno de fe, se prepara para que la revolución sea una bella realidad en todo el mundo. Dice que la juventud rusa es el alma de la revolución. Relata como los niños son educados, como el proletariado gobierno y como en Rusia es el único pueblo del mundo donde el proletariado tiene totalmente en sus manos el gobierno de la sociedad.

Termina en medio de fervientes aplausos, exhortando a los presentes a prepararse para imitar el ejemplo de los trabajadores de la Rusia sovietista.

La concurrencia se disuelve en medio del mayor orden y entusiasmo, entre vivas a la U. S. A., a la F. O. M. y al S. O. de la Industria del Mueble.

Un nuevo triunfo de los canteristas del Tandil

Una vez más, los camaradas de la Unión Obrera de las Canteras del Tandil se han impuesto al capitalismo, después de una breve lucha.

El pliego de condiciones publicado en nuestro número anterior, ha sido aceptado íntegro por los patrones después de cinco días de huelga, durante los cuales han tenido oportunidad de constatar prácticamente el valor de la organización sindical de los camaradas canteristas, ya puesto en evidencia en otras oportunidades.

Al dejar constancia de este nuevo triunfo de nuestros camaradas del Tandil, queremos, de paso, significar que la Unión O. de las Canteras, es una de las organizaciones adheridas a la Unión Sindical Argentina, que hace menos manifestaciones de extremismo ridículo, pero de las que más contribuyen en el terreno de las luchas al mejoramiento económico y social de sus adherentes. Es que los que más charlan, por lo general, son los que menos hacen. Y, en la encarnizada lucha que contra el capitalismo explotador sostiene nuestra clase, lo esencial es hacer y no charlar.

Los camaradas del Tandil han tenido presente siempre esta verdad: hechos y no palabras, es lo que se necesita para que nuestra clase vaya imponiéndose a sus enemigo. Y lejos de prestar atención a los charlatanes de feria que pretenden transformar la sociedad con discursos, con andanadas de frases gruesas, se han preocupado siempre de fortalecer su organismo sindical — única fuerza eficaz frente al capitalismo — y desarrollar el espíritu de unidad y solidaridad entre los compañeros. De ahí los triunfos que ha conquistado y los que conquistará aún, porque es indudable que estos camaradas servirán de ejemplo al resto del proletariado organizado del país.

Hasta hoy no sabemos de ningún sindicato que piense en imponer la jornada de seis horas de trabajo.

Sindicatos que desprecian a ciertas organizaciones tildándolas de reformistas están aún muy lejos de conquistar las ocho horas diarias como jornada máxima. Sin embargo, entre los camaradas canteristas del Tandil, que pasan por poco revolucionarios, existe el firme propósito de prepararse, a fin de, en una próxima lucha, imponer la jornada máxima de seis horas.

En nuestro concepto, esta acción de los camaradas Tandilenses, que no charlan, que no saben hacer discursos, pero que saben accionar inteligentemente, es la mejor obra revolucionaria que pueden realizar los trabajadores. Que los imiten todos aquellos que se proclaman muy avanzados, pero que aún trabajan doce y catorce horas diarias y son tratados peor que esclavos, es nuestro más ardiente anhelo, ya que es así y no de otro modo como nuestra clase se encaminará hacia su emancipación total del yugo del capitalismo.

Renuncias presentadas

Buenos Aires, octubre 13 de 1924.
Ciudadano redactor de BANDERA PROLETRIA.

De mi estima:

Ruego a usted quiera consignar en BANDERA PROLETARIA mi renuncia indeclinable como candidato a miembro del C. C. de la U. S. A.

Esta renuncia se basa en la falta de tiempo para desempeñar tal cargo, en el supuesto caso de ser electo, dado que ya son diversos los cargos que desempeño en el movimiento obrero.

Quedo sumamente agradecido a los sindicatos que tuvieron la deferencia de proponerme como candidato.

Sin otro particular, salúdalo attc.

Rafael GRECO.

Tandil, octubre 9|924.

Al C. C. de la U. S. A., Rioja 835. — Buenos Aires.

De mi consideración:

Otras obligaciones, impuestas por las necesidades de la propaganda, me obligan a permanecer por un tiempo más en el campo. Por tal motivo, no puedo aceptar ningún cargo en el nuevo Comité Central. No es que sea contrario a coadyuvar por el engrandecimiento de la U. S. A., única institución eminentemente revolucionaria en el país, sino que creo ser más útil a la causa emancipadora, conviviendo entre el proletariado campesino que anhela organizarse para oponerse a la desmedida explotación del capitalismo rural.

Por otra parte, yo sé que no debo estancar mis actividades en un sólo lugar; por eso es que me resisto a aceptar cargos; porque los postulados de redención necesitan de alguno que los lleve allí, donde más se enseñorean las injusticias de este régimen que nosotros aborrecemos.

Saluda, J. VIDAL MATA.

PREPARANDO LAS ARMAS

Los industriales del mueble quieren hacer frente a los obreros

El espíritu de solidaridad que anima a los trabajadores que forman en las filas de la Unión Sindical Argentina, está llamando la atención de las sociedades patronales que constatan, una vez más, la capacidad para la lucha que ha logrado nuestra clase, en su constante batallar por su mejoramiento económico y por su emancipación del yugo del capitalismo. Ese espíritu de solidaridad, esa unión de los trabajadores para la defensa de sus intereses, es lo que siempre ha preocupado — y preocupa — al capitalismo, porque sin estos atributos no habrían sido posibles los triunfos alcanzados, ni nuestro progreso como clase. Es por esta razón, que siempre se ha preocupado el capitalismo con preferente atención de sembrar la discordia en nuestras filas, introduciendo en ellas elementos confusionistas, confidentes, etc., para debilitar nuestras fuerzas y hacer imposible la realización de nuestras justas y nobles aspiraciones, relajando, anulando el espíritu solidario que nos anima y que es, indiscutiblemente, el secreto de todos nuestros triunfos.

Con motivo de la solidaridad que los sindicatos adheridos a la Unión Sindical Argentina prestan a la Federación Obrera Marítima que se encuentra en estos momentos sosteniendo una de las luchas más encarnizadas, en defensa de los fundamentales derechos de organización, los capitalistas vénse obligados a reconocer, una vez más, la superioridad de los obreros, su mayor capacidad para la lucha. Esa capacidad, ese espíritu solidario de los trabajadores, esa forma resuelta de poner en práctica sus métodos de lucha, obliga a los capitalistas que nos explotan — a pesar de su inferioridad — a hacerse serias reflexiones y a llamarse mutuamente la atención sobre la necesidad de sacar enseñanzas de nuestra acción para tratar de contenerla.

El hecho de que el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble haya donado de sus fondos $ 5.000 para los huelguistas marítimos y resuelto que cada afiliado done dos cuotas de un peso para el mismo fin, ha llamado de tal forma la atención al capitalismo, a pesar de ser un hecho que ocurre con mucha frecuencia, que la sociedad de fabricantes de muebles, carpinteros y afines, adherida a la Asociación del Trabajo (ajeno), ha enviado a todos los patrones de la Industria la siguiente nota:

"La C. D. de esta institución, en su sesión del día 6 del corriente, ha decidido hacer saber a usted la resolución del sindicato obrero del gremio, con motivo de la actual huelga portuaria. La resolución de referencia consiste en donar $ 5000 y votar una cuota extraordinaria de $ 1 semanal por cada asociado durante dos semanas, a beneficio de la Federación Obrera Marítima, para la prosecución del conflicto que sostiene desde hace algún tiempo esta última entidad.

Esa resolución se basa en los siguientes considerandos: "Que la F. O. M., en el actual conflicto, defiende el derecho sagrado de asociación de los trabajadores; Que, por este hecho, son perseguidos por los capitalistas navieros, con el apoyo del gobierno que pone en juego todos sus resortes de opresión a objeto de quebrar la Federación Obrera Marítima; Que, frente a estos hechos, los trabajadores sindicalmente organizados, tienen el deber de manifestarse solidarios con los trabajadores marítimos".

No cabrían comentarios a la medida tomada, que demuestra el espíritu de solidaridad que anima a los obreros de la industria de la madera, y que es una lección más que los patrones deben agregar a su experiencia.

Pero la Sociedad de fabricantes de muebles, carpinterías y afines, debe congregar en su seno a todos los representantes del capital interesado, porque no haciéndolo así demostrarán a los obreros:

a) Que tienen mucho que aprender en cuestiones de solidaridad gremial, y,

b) Que significarán que ignoran la manera práctica de defender sus intereses comunes y particulares.

Por lo tanto, invitamos a usted, en interés suyo y del gremio en general, a asociarse a esta sociedad, para que el gremio pueda presentar un frente único y sólido a cualquier peligro co-

Unión Sindical Argentina

BOICOT

—(o)—

A las publicaciones de la editorial "Atlántida", "Para Tí", "Billiken" y "Atlántida".

—(o)—

A los surtidores de nafta y alcoholes de Guillermo Padilla Ltda.

—(o)—

A los vinos Piamontesa, El Tumbador, Pistola, Varachin, S. A. y Cía. y Agrelo, del bodeguero Macedonio Varaschin.

—(o)—

A la cal y loza de las canteras de San Llorenti en San José de la Tinta (Barker).

—(o)—

A los productos de la cantera Loma Negra, Olavarría, de A. Fortabat y Hnos.



BANDERA PROLETARIA

Organo de la Union Sindical Argentina

Año III. PORTE PAGO — BUENOS AIRES SABADO 18 DE OCTUBRE DE 1924 — NUM. 187.

ALOCUCION SOBRE EL ARTE

Si tomo la palabra es para dársela a Jaurés. Estoy tan impaciente como vosotros por escucharlo. El ha de hablarnos de los destinos del arte en los progresos de la democracia y este es un tema que debía atraer la atención de un espíritu como el suyo, admirablemente preocupado de lo justo y de lo bello.

Un vínculo, casi siempre insensible, pero jamás destruído, vínculo sutil y fuerte, transporta de la idea de la justicia a la idea de la belleza; y es de la constitución íntima de una sociedad de donde resultan las expansiones del Arte, como la savia que alimenta el tronco y las flores. Pero antes de escuchar esta gran voz, expresión de un gran pensamiento, que ha de descubrirnos las armonías profundas encadenadas desde la copa hasta las raíces del árbol social, deseo, si me es permitido, prepararos con algunas palabras para concebir la idea del Arte, en su unidad y en su plenitud.

En efecto, no es inútil mostraros el arte, de golpe, el arte íntegro, y reunir en vuestro pensamiento todas sus partes, después que se nos ha ofrecido durante largo tiempo, una imagen mutilada; después que se ha querido dividirlo en dos fraciones incapaces de perdurar aisladamente; después que se ha imaginado artes superiores y artes inferiores y que se ha denominado a unas "bellas artes" y a otras "artes industriales", dando a entender, sin duda, que estas últimas, demasiado unidas a la materia, no se elevaban hacia la pura belleza; ¡como si la belleza no estuviera necesariamente constituída por relaciones y conveniencias y no tomase de la materia su único medio de expresión!

¡Distinción inspirada por una perversa metafísica de castas, desigualdad que no fué ni más justa ni más feliz que tantas otras desigualdades, introducidas sistemáticamente entre los hombres y que no provienen de la Naturaleza! Esta separación no fué menos nociva en la práctica a las artes que colocaba en alto como las que conceptuaba inferiores. Pues, si las artes industriales fueran empobrecidas y envilecidas, si descendieran de las conquistas del Arte a los caprichos del lujo y perdieran por un momento el gusto y el sentimiento de embellecer las cosas necesarias a la vida, las bellas artes, mientras tanto, aisladas y privilegiadas, estarían expuestas a los peligros del aislamiento y amenazadas como todos los privilegiados a arrastrar una existencia vana e importuna. Y estaríamos amenazados por estos dos monstruos: el artista que no es artesano, el artesano que no es artista.

Desechemos, ciudadanos, esas distinciones ininteligentes; destruyamos esta odiosa barrera y consideremos la indivisible unidad del arte en sus manifestaciones infinitas. ¡No! No hay dos clases de artes, las industriales y las bellas; hay una sola, que es al mismo tiempo industria y belleza, que sirve para encontrar la vida, multiplicando a nuestro alrededor las bellas formas, expresando los bellos pensamientos.

El artista y el artesano trabajan en la misma obra magnífica; contribuyen a hacernos agradable y querida la habitación humana, a dar un aire de gracia y de nobleza a la casa, a la ciudad, al jardín. Uno a otro se asemejan por la función. Son colaboradores. La obra del orfebre, del que hace la terracota, del esmaltador, del fundidor de estaño, del ebanista y del jardinero pertenecen a las bellas artes, como la obra del pintor, del escultor del arquitecto, a no ser que uno piense que el orfebre Benvenuto Cellini, el terracotero Bernard Palissy, el esmaltador Pénicaud, el cincelador y fundidor de estaño Briot, el ebanista Boule, el jardinero Le Nótre, para no hablar sino de los antiguos, a no ser que uno piense que ellos no han completado obras de un arte demasiado bello. Pero vosotros pensáis al contrario, ciudadanos, que el artesano que ha encontrado el perfil de un vaso u obtenido la transparencia del esmalte es colega del artista que ha concebido las líneas de una estatua o seleccionado los tonos de un cuadro.

Venid entonces, vosotros, para quienes los objetos usuales están revestidos de belleza, venid en armoniosa muchedumbre, venid grabadores y litógrafos, pulidores de metal, de arcilla o de yeso, fundidores de tipos y tipógrafos, impresores en tela y en papel, pintores, decoradores, joyeros, orfebres, terracoteros, vidrieros, marfileros, bordadores, tapiceros, vaineros, encuadernadores, artesanos, artistas, que nos dais la alegría de las formas felices y de los colores encantadores, bienhechores de los hombres, artistas, que nos dais la alegría de las formas felices y de los colores encantadores, bienhechores de los hombres, venid con los pintores, los escultores y los arquitectos. Con ellos, tomandoos de las manos, encaminaos hacia la Ciudad Futura. Ella nos anuncia un poco más de justicia y de alegría. Trabajaréis en ella y por ella. De una sociedad más equitativa y más feliz que la nuestra, surgirá tal vez un arte más amable y más bello; artistas, artesanos, uníos, asociaos; estudiad, pensad, meditad conjuntamente. Poned en común vuestras ideas y vuestras experiencias. ¡Sed miles y miles de pensamientos manuales y miles y miles de manos pensantes y trabajad en paz y en armonía!

ANATOLE FRANCE.

El 30 de Noviembre se dará por terminado el referendun sobre la Circular 10 G.

Habiéndose expedido ya sobre la circular 10 g. una cantidad de sindicatos que permite al C. C. calcular con cierta seguridad el plazo en que podría darse por terminado el referendun sobre la votación de candidatos, este ha resuelto fijar como fecha terminal del referendun, el día 30 de Noviembre.

En consecuencia, quédales a los sindicatos adheridos que aún no han votado los candidatos para miembros del C. C., un mes y medio para que lo hagan.

La fecha fijada por el C. C. para finalizar el referendun sobre la circular 10 g., no ha sido determinada caprichosamente, sinó que para su designación se ha aguardado el pronunciamiento de una cantidad de sindicatos sobre cuya base el Comité pudiera fijar a conciencia un plazo único.

Tal procedimiento ha sido adoptado por el C. C. para evitar a la institución central el ridículo de la prolongación por repetidas veces (como en el caso de las circulares 4 y 7) de los emplazamientos, a causa de la despreocupación de las organizaciones.

Por tales motivos, el día 30 de Noviembre, el C. C. dará por terminado el referendun sobre la circular 10 g., siendo este plazo, único e improrrogable.

Habiendo un gran número de sindicatos bastante atrasados en el pago de sus cotizaciones, recordamos que el Comité no tendrá en cuenta los votos correspondientes a aquellas organizaciones que se encuentren en tal situación, a excepción de las que estén comprendidas en el art. 43 de la Carta Orgánica.

Asimismo y a objeto de que la votación se efectúe con la formalidad debida, los sindicatos deben dar estricto cumplimiento a las instrucciones consignadas en la circular 10 G.

Toda boleta de voto que acuse deficiencias tales como: omisión del sello sindical o firma del secretario general, o del día y mes en que se efectuó la asamblea para la votación de candidatos, etc., será devuelta a la organización correspondiente.

INFORMACION INTERNACIONAL

INGLATERRA

TENTATIVAS ESCISIONISTAS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL. — CONGRESO DE LA "MINORIA NACIONAL"

Bajo la presidencia de Tom Mann, miembro del Comité de la Internacional Sindical Roja, celebróse recientemente en Londres, un congreso de sindicatos que se designan la "minoría nacional" del movimiento sindical inglés.

Venía de un tiempo a esta parte, susurrándose de un "ala" izquierda en los sindicatos ingleses, más nadie sospechaba de que se organizaba un movimiento de oposición. Corresponde esta gloriosa empresa de división, o, mejor dicho, esta tentativa de destrucción del poderoso movimiento sindical británico, a los grandes protagonistas del "frente único", vale decir, a los dirigentes del movimiento sindical ruso. Después de las deplorables actividades desplegadas en ese sentido en Francia, Italia, Checoeslovaquia y otros países, parece ser Inglaterra el nuevo punto de mira de Moscú.

El programa de la "minoría nacional", se compone de doce puntos, uno de los cuales dice: "Establecimiento de las más estrictas relaciones, con el partido comunista inglés". (Es oportuno recordar que, según los datos oficiales de la Internacional comunista, los efectivos de la vanguardia del proletariado inglés han disminuído entre 1921 - 1924, de 10.000 a 3.000 miembros).

La conferencia adoptó, también, resoluciones relacionadas con un plan de reivindicaciones. Esto es, aumento de una libra de esterlina por semana en todos los salarios, semana de 44 horas, consejo de fábrica, y reunión de socios para el Comité Central de Socorros Obreros, el cual, como se sabe, es combatido por el movimiento obrero alemán, no obstante ser destinados los fondos que se recogen al sostenimiento de los "buenos" elementos de Alemania.

Es ciertamente un fenómeno interesante el que se constata con este hecho. En el preciso momento en el cual los comunistas escriben tanto sobre la unidad y Moscú parecería dispuesto a entenderse con Amsterdam, las altas autoridades de la Internacional Sindical Roja promueven la organización de un movimiento de "minoría nacional", movimiento que, por lo demás, no puede significar más que una amenaza para el movimiento sindical inglés.

Inglaterra ha sido hasta ahora el país en el cual las luchas de tendencias que ha desencadenado por el mundo el bolshevismo, no había producido el menor desgarramiento de su vieja organización obrera. Y es así como los comunistas rusos continúan aplicando en Europa occidental la "táctica escisionista", proclamada con tanto énfasis en la famosa circular de Zinovieff, del año 1920, mientras en Rusia, posiblemente para el consumo interno, se erigen en portavoces del "frente único".

ALEMANIA

EL RETORNO A LOS SINDICATOS "AMARILLOS"

Los comunistas alemanes, despues de cumplir con el mandato de Moscú de preconizar el abandono de los sindicatos tradicionales para fundar sindicatos comunistas, acaban de recibir una contraorden. Deberán procurar ahora que sus partidarios vuelvan al seno de las Uniones afiliadas a Amsterdam. Con este motivo, se celebró en Berlín, el 17 de agosto último, una conferencia sindical del partido comunista alemán.

Según las afirmaciones de esta conferencia, "la traición de los reformistas" obligó a muchos comunistas a salir de los sindicatos. Por causa de esta entidad, que fué inspirada en el propósito de salvar al movimiento obrero germano, "el reformismo se ha afianzado en el movimiento sindical". Los dirigentes sindicalistas de Alemania, que hubieron de quedar solos con el retiro de las masas; resulta que sólo fueron abandonados por la "élite" comunista, y, como carecieron del contralor de ésta, pudieron practicar, sin pudor alguno, "su criminal política de traiciones al proletariado". Es para impedir que siga predominando esa política que los comunistas alemanes cambian la suya.

Se prevé que con el reingreso en masa de los comunistas, que harán de los sindicatos organizaciones de lucha revolucionarias, las sombras proyectadas por los reformistas quedarán reducidas a la nada..

RUSIA

LA LEY MARCAL POR CAUSA DE HUELGA

Según una información del "Conmunequés de Presse" de la Federación Sindical Internacional, el telégrafo anunció el 27 de agosto que el comandante de Leningrado había proclamado el estado de sitio en el puerto, a causa de una huelga general que por razones de salario y licenciamiento de obreros sostenían los obreros portuarios.

"El estado de sitio — dice la información — se observa severamente. Los puestos de guardia han sido duplicado. Bajo amenaza de las armas se prohibe el acceso al puerto por parte de los huelguistas, como asimismo cualquier conversación con los guardias, la realización de asambleas, aún cuando no sean de huelguistas, u otra reunión.

Otras informaciones hacen saber que el estado de sitio fué extendido a toda la ciudad, a fin de quebrar la resistencia de los obreros."

Bien que no se trate de una revuelta, suceso éste que sirve de pretexto a los estados capitalistas para adoptar medidas tan graves en Rusia, país donde el proletarialo "ejerce" una dictadura por el cauce del partido comunista, no se concibe una huelga, siquiera fuese por viles preocupaciones de salario o a causa de la desocupación. Una huelga allí es un acto de rebelión contra el Estado y, como el gobierno está para cumplir con la "dictadura del proletariado", apela, como en este caso, a las fuerzas armadas, en la seguridad de que se opone a un movimiento "reaccionario"...

VIDA DE UN SINDICATO RUSO

El órgano de la Unión Sueca de los Tipógrafos proporciona algunos interesantes datos sobre la Unión de los Tipógrafos de Rusia, cuyo total de miebros se estima en 77.000.

En la asambleta general de diciembre de 1923, se discutió el asunto relacionado con los funcionarios salariados que debe tener dicha Unión. La asamblea decidió que el número de funcionarios debía ser de uno por cada trescientos afiliados, con excepción de las ciudades de Moscú y Leningrado, que sería de uno por cada quinientos.

En el órgano de la Unión rusa "Petschanik", perteneciente al mes de febrero de 1924, se dan los siguientes datos de los gastos de un año de la Unión:

Salidas	Rublos
Salarios de empleados.	11.207.438.84
Gastos de oficina . . .	2.470.620.12
Id. de la organización.	3.524.682.87
Diversos	514.349.54
"Pitschanik" (órgano de la Unión)	6.412.992.25
Total	24.190.083.72

Los recursos de la Unión, provenientes de la contribución de sus miembros, son estimados en 14.485.344.24 rublos y 5.537.670.07 el producto del "Petschatnik".

Entre los recursos se constata que el Estado, el año pasado no ha pagado menos de 15 millones de rublos a la Unión. De esas cifras se desprende que la mayor parte de los ingresos pasan a los gastos de administración. El periódico es lo único que los obreros reciben como devolución de sus aportes.

De los informes de diferentes localidades, presentados al congreso, resulta que los tipógrafos se encuentran en un nivel bien bajo, sea desde el punto de vista material como intelectual. Los salarios reales anteriores a la guerra no han sido alcanzados ni aun en Leningrado ni en Moscú. En Leningrado el salario apenas alcanza al 80 por ciento de anteguerra y en Rostow el 74 por ciento

VENENO MENTAL

De ser sincera la plañidera grita de los grandes diarios, cada vez que deja de existir una de esas personalidades ilustres, que con su labor fecunda han embellecido la vida y elevado la moral de la especie, parecería que la humanidad, acongojada, le rinde el tributo de su admiración. El fallecimiento de Anatole France ha puesto de manifiesto, una vez más, este fenómeno.

Entre nosotros — y es de suponer que otro tanto ocurrió en los demás países de civilización moderna — no hubo un sólo órgano de publicidad que no haya consagrado su elogio fúnebre al creador de M. Bergeret.

Esta unanimidad de juicio, nos sugiere algunas dudas respecto a la sinceridad de esos sentimientos que han exteriorizado los periódicos. En primer término, nos preguntamos si es verdad que todos los que hoy expresan en letras de molde "su profundo dolor" por la desaparición del más grande escritor, pensador, estilista, etc., conocen, de verdad, la obra del escritor. Los libreros, que tienen sobrados motivos para conocer la inclinación del público, afirman que Anatole France nunca figuró entre los preferidos de éste. Pero, aún admitiendo que el público haya acogido favorablemente los libros de France, nadie, a nuestro modo de ver, ha de ser tan insensato que sostenga que las ideas, los temas y el estilo, — que no fueron, respectivamente, comunes, triviales ni vulgar — pudieron haber hallado un eco tan armonioso en sus lectores, tal como se desprende del general lamento que acompañó su desaparición.

La humanidad, hoy como ayer, no está en condiciones para admirar extasiada la obra de los creadores de bellezas, ya que, como es bien sabido, los sentimientos estéticos sólo aparecen cuando las necesidades primordiales han sido satisfechas. Y para la inmensa mayoría de los seres, hoy, como en los tiempos primitivos, la preocupación más intensa y permanente, es la de asegurarse los medios de subsistencia, que cada día aparecen más inciertos e inseguros. Es, por lo tanto, lógicamente inadmisible, que la humanidad haya "experimentado el más profundo pesar por la irreparable pérdida", etc., etc. No; no hay tal cosa. Aquí cabe repetir la célebre exclamación de Argensola:

"¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!". Y debe tenerse bien presente que no sólo la "humanidad" la que no ha experimentado la pena que se le atribuye; es que tampoco ha sufrido nada la aristocracia, la parte "noble y pensante" que, si bien conocía a France, salvo muy contadas excepciones, no estaba en condiciones para apreciar su labor y menos de deleitarse ante su obra de artista y de pensador.

La admiración que en estos momentos exteriorizan los órganos de publicidad por la obra de Anatole France, en nada se diferencia del entusiasmo sincero que los mismos sienten y exteriorizan cuando se trata de relatar una riña entre dos brutos, como Dempsey y Firpo, o un partido internacional entre la juventud pateadora o la disputa del "clásico" entre potrillos y potrancas, o simplemente un crimen horroroso. En todos estos casos, el entusiasmo, el amplio servicio informativo que la gran prensa ofrece "sin omitir sacrificios", no tiene más que este móvil: el negocio.

La prensa, que adquiere cada día un carácter más industrial, no tiene más preocupaciones que la ganancia. El editor de periódicos, como el fabricante de medias o de longanizas, sirve al prójimo con el mismo santo fin: enriquecerse. Y si tejiendo elogios a un genio o cantando loas al proletariado que lucha en pro de su bienestar, se puede alcanzar tan "noble" finalidad, puede asegurarse que nunca faltará un periodista audaz, de "espíritu libre y fuerte", que tome a su cargo la tarea.

Parecería que aquella paradojal observación de France, según la cual la humanidad dispone como capital para derrochar, en todo tiempo, una cantidad igual de tontería y locura, es una verdad literal. Y el asombroso desarrollo que el periodismo ha alcanzado en nuestros días, corrobora macabramente, el temor que expresaba el escritor, al decir:

"Lejos de regocijarme cuando veo desaparecer un viejo error, pienso en el nuevo error que ha de reemplazarle y me pregunto con inquietud si no será más incómodo o más peligroso que el otro. Si bien se considera, los antiguos prejuicios son menos funestos que los modernos: el tiempo, en su incesante uso, los ha pulido y hecho casi inocentes".

Si donde France dice prejuicios o error, ponemos calamidades u horrores, variamos fundamentalmente la idea, pero se conserva la verdad del concepto.

Porque, ¿quién puede negar que el periodismo industrializado constituye, hoy, un azote de la humanidad más peligroso que el opio y el alcohol?

Si los libros fueron bautizados por él maestro como el "opio de occidente", al periodismo de hoy, para darle una denominación apropiada, habría que llamarle el veneno, porque no hay duda que lo es. Especialmente para los trabajadores. el periodismo es uno de los más terribles azotes y uno de los escollos más peligrosos que puede hacer naufragar sus esperanzas de redención.

CUIDADO!

La organización obrera atraviesa por momentos extremadamente difíciles. Todas las fuerzas de la reacción coaligadas, apoyadas por la fuerza formidable del Estado y haciendo tabla rasa de todas las disposiciones legales, pretenden asestarle un golpe mortal destruyendo sus organizaciones más fuertes.

Más que nunca se precisa ahora la unión de todos los trabajadores.

Si un individuo cualquiera, resucitando viejos o nuevos rencores, hiciese algo que pudiese dividirlos y sembrase entre ellos la desconfianza y la cizaña, nosotros lo calificaríamos de traidor.

Con ese criterio, no nos atrevemos a decir lo que pensamos de un Comité Local, que, en las actuales circunstancias, cuando los principales organismos de la U. S. A. están sosteniendo una lucha a muerte lanzan un Boletín difamando y acusando al Comité Central.

Lo diremos una vez que el movimiento termine.

Mientras tanto: ¡Cuidado!

Héctor Rebagliati.

---

mún o particular como consecuencia de los actos que se comenta". — Olive D. Thompson, de la firma Thompson Muebles Ltda., presidente. — Augusto Tarris, de la firma Gabriel Tarris, secretario. — Félix D. Molinas, gerente.

Como se vé, las sociedades patronales, que invitan a sus afiliados a sacar "enseñanzas" de la acción de los trabajadores, explotan cualquier hecho sin mayor importancia en la vida obrera, para instigar a los explotadores a estrechar filas con objeto de aumentar más esa explotación y ponerse en condiciones de evitar que practiquemos la solidaridad de clase, que es, indudablemente, el secreto de nuestros triunfos. Los trabajadores, que tenemos una gran experiencia de estas cosas, no debemos pasar por alto el propósito que persiguen los explotadores.

Los obreros de la Insdustria del Mueble especialmente, no deben permanecer impasibles ante estas cosas. No obstante su convencimiento de que tienen una poderosísima organización sindical que no será posible destruír, a pesar de todos los esfuerzos patronales, deben disponerse a trabajar sin descanso para robustecerla más aún, a fin de que se estrellen contra ella, como ante una muralla inexpugnable, los propósitos reaccionarios del capitalismo. Ya que su actitud solidaria hacia los marítimos ha tenido la virtud de enseñar a la sociedad patronal de lo que son capaces los obreros cuando se trata de ayudar a los hermanos de clase en lucha, enseñémosles, también, lo que valemos cuando nos disponemos a defendernos nosotros mismos.

Sobre el conflicto de los hospitales

UN MANIFIESTO DE LOS MEDICOS

Los médicos de hospitales han hecho imprimir un manifiesto en el cual explican claramente el por qué de la actitud que han asumido frente al Director de la Asistencia Pública.

En dicho manifiesto se formulan cargos graves contra el funcionario referido, desvirtuando asimismo la propaganda interesada que, en torno al conflicto viene realizando cierta prensa que siempre se ha caracterizado por su adversión a la verdad.

Si los cargos formulados en el manifiesto de referencia son ciertos, el conflicto planteado por los practicantes y médicos de hospitales, exigiendo la expulsión del Director de la Asistencia Pública estaría plenamente justificado.

A simple título informativo, transcribimos, a continuación algunas de las partes más salientes del manifiesto a que aludimos.

Los médicos agregados y asistentes de los hospitales Municipales deben al pueblo de la Capital y sobre todo al pueblo trabajador que concurre diariamente a los mismos, una explicación clara y categórica sobre la actitud asumida en el actual conflicto con el Director de la Asistencia Pública.

La actuación del Doctor Abel Zubizarreta al frente da una repartición a la cual nunca había pertenecido, se ha caracterizado por una agresiva desconsideración para con los practicantes y médicos, confundiendo la disciplina y la colaboración inteligente con la sumisión y la arbitrariedad. Ha creado así una situación de anormalidad que debía fatalmente culminar en un conflicto.

Ajeno al menor sentimiento de equidad y de respeto a sus subordinados jerárquicos superiores a él, sin embargo, por la dedicación y el esfuerzo en la obra común de asistir al desválido — ha tolerado, mejor, ha instituído el espionaje y la delación en instrumentos normales del funcionamiento y de la vida de la institución que dirige.

Con un concepto equivocado de la función que realiza, con un espíritu de burócrata para el cual todo radica en la aprobación de sus superiores y no, como debiera ser, en la amplia, inteligente y armónica colaboración con todos los elementos de la repartición, ha preferido vejar a sus colegas y deprimirlos, antes que cejar en su estrecha manera de encarar cuestiones nimias, que sólo espíritus mezquinos han podido interesadamente magnificar.

Hay algo superior en la vida de las colectividades y de los hombres al principio de autoridad invocado en toda emergencia por los que abusan de una situación, y ese algo superior es el espíritu de justicia, que lleva al sacrificio y supera a los hombres y a los pueblos.

Con el auxilio de la prensa grande y chica, ha querido crearse en el puebla una atmósfera hostil a este movimiento perfectamente justo y justificado. Sin el menor respeto por la verdad y haciendo alarde de un falso humanitarismo, se ha dicho que nosotros abandonamos a los enfermos asilados en los hospitales, subordinando a intereses pequeños la salud y la vida de millares de hombres.

La clase médica, en su gran mayoría, tiene una conciencia civil y un alto sentido humano que emerge como un imperativo de su propia cultura y no necesita la imposición de ninguna autoridad externa para realizarlo, y lo realiza silenciosa, abnegadamente, todos los días. Así seguirá realizándolo, donde quiera haya un sufrimiento que paliar y una angustia que mitigar. No hemos necesitado, no necesitamos ni de la indicación de una prensa que nos agravia ni de la admonición de falsos humanistas, muchos de los cuales contribuyen con sus privilegios a crear y a acentuar el dolor y la miseria de los hombres.

Nos hemos solidarizado, en pública asamblea, con este movimiento que exige sin vacilaciones la renuncia del Dr. Abel Zubizarreta. El, con su elevado cargo, que consiguió por amistad, no es más que uno de los tantos colaboradores en el ejercicio de la medicina municipal. Nosotros, médicos agregados y asistentes a los distintos servicios, a donde llegamos por nuestra actuación silenciosa, pero continuada de todos los días, lo hemos descalificado ante la sociedad y la opinión. Y cuando un funcionario pierde la confianza de sus colaboradores, está mal en su puesto, debe irse. A menos que la obstinación, que suele ser tan peligrosa como el crímen, le haya cerrado al Dr. Zubizarreta el sentido de la reflexión y la cordura.

El pueblo y la prensa están engañados con las declaraciones del Director de la A. P. Obsérvese si no que su actuación, prevalente ha sido el espionaje desorbitado y las resoluciones tan arbitrarias como injustas para sus subordinados. Pero de ese funcionario que así se pasa la vida en la administración sanitaria, no se puede decir que haya venido la modificación substancial que se resuelve en el hecho práctico, sino el proyecto fantástico que quedará en proyecto: no son malos los auxilios a domicilio o la asistencia hospitalaria porque malos sean los practicantes o los médicos. Son malos, porque el Director de la Asistencia Pública, que espía y veja, no se ocupa de remediar esas deficiencias, haciendo que falten en los totiquines hasta los elementos más indispensables para un buen auxilio urgencia.